



Comunidades del encuentro

LA CARTA

AUTOR JERÓNIMO TRISTANTE

ISBN 978-84-140-4262-5

EDAD A PARTIR DE 13 AÑOS

Nº DE PÁGINAS 184

Un grupo de adolescentes se ve envuelto en una serie de aventuras cuando una carta llega a su destino 45 años después de haber sido enviada.

UNA NOVELA PARA ADOLESCENTES QUE TRATA EL TEMA DE LOS MALOS TRATOS, LA ANOREXIA Y EL BULLYING.



NOS ATREVEMOS A DECIR

AUTOR ÓSCAR ALONSO

ILUSTRADORA CARMEN DUTRÚS

ISBN 978-84-140-4173-4

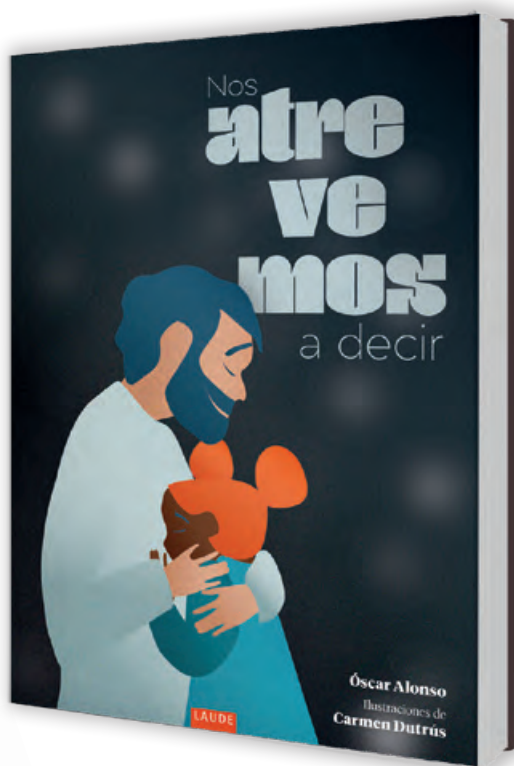
EDAD A PARTIR DE 13 AÑOS

NÚMERO DE PÁGINAS 400

COLECCIÓN TANAK

En este libro encontrarás un camino de oración y reflexión para que lo transites con sosiego, paso a paso, disfrutando de cada nuevo hallazgo.

ÓSCAR ALONSO HA RECOPILO LA LECTURA DEL EVANGELIO DE CADA DÍA Y LA HA ACOMPAÑADO DE UNA ORACIÓN REALIZADA EX PROFESO PARA CADA DÍA.





Imagina



02 Editorial



04 Hazme pensar

SIN LA FRATERNIDAD NO SOY NADA
Enrique Fraga



06 Tema del mes

JÓVENES EN COMUNIDAD
Ángel Fernández Lázaro



15 Bit de formación

**HÁGASE TU VOLUNTAD EN LA TIERRA
COMO EN EL CIELO**
Chema Pérez-Soba



17 Bypass

¿QUÉ COMUNIDAD PARA LOS JÓVENES?
Óscar Alonso



Siente



23 Descálzate

PERMANECER
Fernando Donaire
¿CAMINAMOS?
Comunidad Monasterio de la Santísima Trinidad Suesa
UNO PARA TODOS Y TODOS PARA UNO
Fernando Arriero



28 Creciendo desde las emociones

LA COOPERACIÓN, LUGAR DE ENCUENTRO
Pablo Romero



30 Creando

SPIRIT
Pepe Montalva
FLESH
Juan Saunier
**DAVID NAVEJAS, NUEVOS AIRES
EN EL MENSAJE CATÓLICO**
Pepe Montalva
FUI EXTRANJERO Y ME ACOGISTEIS
Álex Delgado (La Oveja Perdida Estudio)



36 Contar y cantar

**ELEGIDOS Y ENVIADOS. 20 AÑOS
DE CINE ESPIRITUAL**
Peio Sánchez
MIGUELI, UNA VENTANA SIEMPRE ABIERTA
David Santafé



Comparte



41 Tu muro



42 Diversidad en comunión

SENTIR (Y CRITICAR) CON LA IGLESIA
Jorge A. Sierra



44 Somos +

CONECTANDO CON JESÚS
Adrián Pisabarro García



45 Inspira_T

**EL ACOMPAÑAMIENTO A VENEZUELA DESDE
UNA MIRADA EDUCATIVA CALASANCIA**
Nelymar Pérez



Actúa



47 Educando

**CHRISTUS VIVIT: UNA LECTURA DESDE
LA ESCUELA**
Leandro Giordano



50 Tendencias

MANADAS
M.ª Ángeles López Romero



51 Rutas

**JORGE, HERMANO DE LA SALLE:
«EL PRIMER PASO FUE CONFIAR»**
Luis Manuel Suárez



53 Mójate

EL RETORNO EN EL VOLUNTARIADO
Joan Prat



55 Diversidad

SENTIDO DE PERTENENCIA
Maria José Rosillo
**INTEGRACIÓN Y ACOMPAÑAMIENTO DE
JÓVENES LGTBI EN NUESTRA IGLESIA**
Ana Belén Rollán Gómez

REVISTA DE PASTORAL JUVENIL

DIRECTOR

Juan Carlos de la Riva
(rpjrevista@gmail.com)

SUBDIRECTOR

Antonio Fernández Segovia
(info@fundacionedelvives.org)

EQUIPO DE REDACCIÓN

Óscar Alonso
Ion Aranguren
Juan Pedro Castellano
M.ª Ángeles López
Pepe Montalva
Chema Pérez-Soba
Adrián Pisabarro
Christian Saint Germain
Jorge Sierra
Luis Manuel Suárez
Raúl Tinajero

COLABORADORES

Esther (Monasterio Suesa)
Fernando Arriero
Álex Delgado (La Oveja Perdida Estudios)

Fernando Donaire
Almudena Escrig
Enrique Fraga
Raúl Peña
Pablo Romero
M.ª José Rosillo
Peio Sánchez
David Santafé
Juan Saunier Ortiz
Miriam Subirana

PRODUCCIÓN EDITORIAL
Pablo Silva, Grupo Edelvives

EDICIÓN

Cristina Plaza, Fundación Edelvives

DISEÑO

Carmen Bayona (kamutxa2)

FOTOGRAFÍA

Agefotostock; Album; Archivo Fundación Edelvives; Archivo RPJ; Fundació Camins; iStock; Migueli

EDITA

GRUPO EDELVIVES
Xaudaró 25
28034 Madrid

ICCE

Conde de Vilches 4
28028 Madrid

Cada autor/a se hace responsable
del contenido de sus escritos.

Depósito legal: NA 14-1958
ISSN: 1577-273-X

SUSCRIPCIÓN ANUAL 2023

Suscripción completa:
32 € (con IVA)

Suscripción de apoyo: 16 € (con IVA)
Publicación los meses de febrero,
marzo, mayo, junio, septiembre y
noviembre.



Ensancha el espacio de tu tienda hacia los jóvenes

Juan Carlos de la Riva
rpjrevista@gmail.com



En este nuevo número de RPJ queremos abordar la necesaria relación entre los grupos juveniles y la comunidad cristiana adulta y estudiar desde ahí las diferentes modalidades del acompañamiento y la acogida que la comunidad ha de hacer a las nuevas generaciones. Nos hacemos algunas preguntas importantes: qué estilo de comunidad cristiana será capaz de atraer a los jóvenes, qué mediaciones de acompañamiento interesa no olvidar en nuestra configuración comunitaria, en qué aspectos ha de acompañarse a los jóvenes en los últimos momentos del proceso evangelizador, en los que se deciden a integrarse activamente en una comunidad cristiana...

Cerramos esta introducción con dos citas de la Christus Vivit que nos pueden guiar en esta tarea de invitar a los jóvenes a ser comunidad e iglesia.

Tengo pendiente preparar el tema de la Iglesia para trabajar con el grupo de jóvenes que acompaño los viernes, en un horario bien nocturno, después de sus actividades de compromiso con otros jóvenes a los que ellos y ellas, a su vez, acompañan. Así como otros temas los dinamiza-

rán y prepararán ellos, sinodalmente, y los animadores estaremos a la escucha y en el diálogo, para el tema de la Iglesia no han salido voluntarios. Les cuesta. En sus caras de hoy y en sus comentarios de antes, predomina cuando menos la distancia, y muchas veces la crítica y quizá la condena no expresada. La imagen de la tienda que el documento para el Sínodo continental ha utilizado, me inspira a ayudarles a darle la vuelta al tema.

¿Ponemos a los jóvenes en misión, en convocatoria, en acogida?

La Iglesia es una tienda para el desierto de los ambientes agnósticos o beligerantemente contrarios a la fe en sus ambientes universitarios o laborales, para





el desierto de la falta de referencias de vida verdadera en este mundo relativista, para el desierto de las desigualdades e injusticias... Necesitamos ese «toldo que protege del sol, el viento y la lluvia, delineando un espacio de vida y convivencia». Creo que el grupo juvenil está siendo este espacio. ¿Lo viven también en la comunidad local? ¿En la diocesana? ¿En la universal? ¿Lo viven mejor en otros espacios?

La Iglesia es una tienda llamada a «acoger a otros en ella, dando cabida a su diversidad» (IL 28). a expandirse, y parece que los mayores comenzamos a sufrir un estrés hídrico por falta de nuevas incorporaciones jóvenes a la comunidad. Podemos llorar y lamentarnos. Sin embargo, los jóvenes que acompaño disfrutan invitando, expandiendo lo que son, contagiando a otros. No les es extraño el verbo compartir, poner en red. Extender la tienda les gusta, compartir ese espacio de vida y convivencia les da sentido. ¿Ponemos a los jóvenes en misión, en convocatoria, en acogida? ¿Estamos más pendientes de que no se vayan, antes que de preparar su capacidad de contagio e invitación?

La Iglesia es una tienda llamada a no quedarse en un sitio fijo, sin dejar de portar el tesoro mayor, la presencia de Jesús, como el tabernáculo del pueblo judío cobijaba la propuesta de Dios. Las estacas o clavijas, los cimientos de la fe, deben estar firmes, pero deben poder anclarse en cada diferente situación vital o contexto social. Cualquier joven entiende la importancia de estos anclajes. Me siento invitado por esta imagen a consolidar la formación de nuestros jóvenes, a profundizar en aquello que les de firmeza y fortaleza, a combinar el saber teórico teológico con la experiencia vivida de Jesucristo. Esta experiencia está hecha de oración y celebración, de reconocimiento de su voz en los acontecimientos y de su presencia en los más pequeños. ¿Está esto presente en mi grupo y en mi pastoral juvenil? ¿Mi comunidad local camina, avanza, peregrina? ¿Fallan los anclajes? ¿Hemos discernido bien las tensiones correctas, la orientación de la tienda, la presión adecuada?

«En todas nuestras instituciones necesitamos desarrollar y potenciar mucho más nuestra capacidad de acogida cordial, porque muchos de los jóvenes que llegan lo hacen en una profunda situación de orfandad. Y no me refiero a determinados conflictos familiares, sino a una experiencia que atañe por igual a niños, jóvenes y adultos, madres, padres e hijos. Para tantos huérfanos y huérfanas, nuestros contemporáneos, ¿nosotros mismos quizás?, las comunidades como la parroquia y la escuela deberían ofrecer caminos de amor gratuito y promoción, de afirmación y crecimiento» (ChV 216).

«La experiencia de grupo constituye a su vez un recurso para compartir la fe y para ayudarse mutuamente en el testimonio. Los jóvenes son capaces de guiar a otros jóvenes y de vivir un verdadero apostolado entre sus amigos. Esto no significa que se aislen y pierdan todo contacto con las comunidades de parroquias, movimientos y otras instituciones eclesiales. Pero ellos se integrarán mejor a comunidades abiertas, vivas en la fe, deseosas de irradiar a Jesucristo, alegres, libres, fraternas y comprometidas. Estas comunidades pueden ser los cauces donde ellos sientan que es posible cultivar preciosas relaciones» (ChV 220-221).

Los jóvenes
que acompaño
disfrutan
invitando,
expandiendo
lo que son,
contagiando
a otros



HAZME PENSAR

Sin la fraternidad no soy nada

Enrique Fraga
enrique.fr.si@gmail.com



Si cristiano es el que encuentra sentido a su vida en la propuesta de Jesús, el cristiano será aquel que llene su existencia viviendo la fraternidad.

Un proceso

Echando la vista atrás en mi proceso de participar en la pastoral juvenil Marista, ¿qué me ha hecho quedarme?, ¿qué me animaba a seguir? Podría pensar que las personas, pero muchas se fueron y muchas llegaron; podría pensar que aprender sobre Jesús, Dios, etcétera; podría pensar que las celebraciones o acompañar a su vez a otros jóvenes; pero ninguna de estas cosas son el núcleo, el motivo para seguir. Lo son los lazos frateros que estábamos tejiendo, la vivencia de la fraternidad que se experimenta más allá de los rostros concretos.

Voy a intentar resumir en tres ideas principales lo que creo que aprendí durante el catecumenado y que me llevaron a entender lo que era ser cristiano para mí:

- Necesito encontrar sentido a mi vida. Las preguntas de para qué son esenciales. ¿Para qué vivir? ¿Para qué ser solidario? ¿Para qué pensar en el otro? Una vida sin un sentido, que no se encamina a nada no podría llenarme. Frente a esto el camino cristiano me presentaba un medio: ser constructor del Reino de Dios, cuyo centro es vivir la fraternidad (con todas y todos).

- Dios se me presenta como la máxima expresión del amor, hecha intrínsecamente fraternidad. Un Dios trinidad, no puede ser otra cosa que una familia, radicalmente fraterno. Esta imagen de Dios habla por sí sola y me mueve a vivir intentando ser como lo es Dios: pura fraternidad. Nuestro es el Dios de la Esperanza, con el que la vida vence a la muerte. Que nos empuja a seguir en el camino porque con él tiene sentido caminar por roto que esté el mundo. Una esperanza ilógica como ilógica es la dinámica del amor.
- Y, finalmente, una muy personal de mi camino que puede no compartir otra gente: necesito no solo sentir a Dios, experimentar a Dios y que me ofrezca un camino de sentido, sino que también necesito entender a Dios. Aunque los porqués son preguntas para la ciencia, descubro que mi propia aventura vital requiere de conocer (hasta lo cognoscible) a Dios, afianzar las bases de mi fe, del Credo, de los sacramentos, etc.

Conforme fui dando pasos en mi proceso personal me enredé en este Dios de la fraternidad hasta el punto de no poder entender mi vida si no era vivida desde el amor, la entrega y la relación con los otros. Hubo momentos especiales de descubrimiento, pero, sobre todo, un cúmulo de pequeñas experiencias que hicieron por sí mismas camino al andar.

Así cuando me tocó discernir qué quería hacer al acabar la etapa en la pastoral juvenil no podía eludir la respuesta: «tengo que seguir viviendo mi fe en comunidad, si no es fraterno mi ser cristiano no puede ser».

Una respuesta: la comunidad

Y de la suma de «síes» individuales surgió una realidad colectiva: Ohana, mi comunidad actual. Una familia de personas que ninguno eligió, pero en la que tejer lazos fraternos y poder sostenernos. Un lugar en el que compartir la fe, la experiencia de la vida y de Dios. Un refugio frente al individualismo. Un cuartel frente a la injusticia. Un hogar en el que cargar las pilas para salir al mundo a construir Reino. Y todo esto ha sido posible porque no estamos solos, tenemos la experiencia de haber sido acompañados, y de haber sido acogidos en una realidad fraterna más grande. Ha habido importantes referentes personales, pero sobre todo referentes comunitarios que nos han abierto los ojos a la dinámica de Dios de la que hablaba antes.

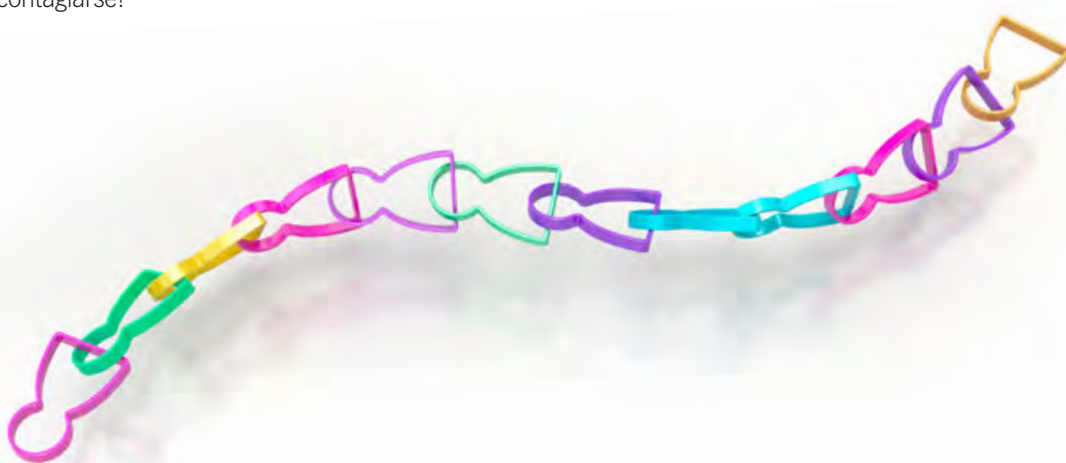
Un par de claves que encuentro fundamentales para que se den procesos comunitarios nuevos en el seno de nuestras iglesias locales:

- Confiar, emancipar y empoderar a los jóvenes. Es esencial poder sentir que de verdad tomamos nuestra vida en nuestras manos. Esto puede asustar y el relativismo y la liquidez de nuestro tiempo no ayudan a ello, por eso se hace fundamental que los acompañantes: acompañen, dejen progresivamente de guiar para solo caminar a su lado. Es fundamental que enseñen a confiar en nosotros mismos.
- Un marco comunitario mayor. Nada es mejor ejemplo que una comunidad grande en la que ser acogidos, poder decir de aquellos que nos convocan e invitan: «mirad cómo se aman». Predicar con el ejemplo será siempre el mayor reclamo para que los jóvenes formen sus propias comunidades.

Comunidades hacia dentro y hacia afuera

Mi comunidad es también una escuela de fraternidad, en la que ser testigos del amor de Dios me empuja a ser tejedor de redes fraternas fuera del calor de Ohana. Me alienta a estar con otros jóvenes testimoniando vida fraterna y me siento llamado a acompañar su propio proceso de convertirse en cristianos adultos, haciéndome presente en sus vidas, respetando sus momentos y decisiones y compartiendo mi propia vida. ¡Que la llama que enciende el Padre no deje de contagiarse!

Ser constructor
del Reino de
Dios, cuyo
centro es vivir
la fraternidad





TEMA DEL MES

Jóvenes en comunidad. Una reflexión sobre las referencias comunitarias para el acompañamiento

Ángel Fernández Lázaro
angelfernandezlazar@gmail.com



A estas alturas, casi todos nuestros lectores habrán tenido ocasión de ver *Amén. Francisco responde*, el documental disponible en la plataforma de *streaming* Disney+ en el que el papa Francisco tiene la ocasión de charlar con un grupo de jóvenes de lo más diverso, escuchando sus inquietudes y respondiendo a algunas de ellas. Francisco cierra el encuentro con una frase que resume bien la que debe ser la posición del cristiano en este mundo plural, diverso y cambiante: «Este es el camino de la Iglesia: todos hermanos, todos unidos en fraternidad, vamos andando adelante... Y la fraternidad no la tenemos que negociar nunca. Las ideas podemos negociarlas, pero la fraternidad no».

Seguir a Jesús
implica vivir
la fraternidad
de los hijos e
hijas de Dios

Seguir a Jesús implica vivir la fraternidad de los hijos e hijas de Dios. Asumir su misión significa ser testimonio de esta fraternidad ante el mundo. La Iglesia debe ser signo de esa fraternidad para los hombres y mujeres de hoy. Y esto deben ser, por tanto, nuestras comunidades.

Tomar esto en serio en la sociedad actual lleva a afrontar retos importantes y pone de relevancia algunas cuestiones que deben estar presentes en la re-

flexión de toda comunidad cristiana. Algunas de estas claves son la vitalidad, creatividad y audacia de nuestras formas de vida comunitaria, su capacidad de profecía y transformación social, su significatividad y visibilidad o su disposición para la apertura, la escucha y la acogida.

En la medida en que toda comunidad debe cuidar la vida nueva que brota cerca de ella, estas cuestiones son tanto o más relevantes si cabe cuando reflexionamos sobre el acompañamiento de jóvenes en nuestros procesos pastorales. ¿Qué experiencia comunitaria les estamos ofreciendo? ¿Qué ven cuando miran a las comunidades adultas? ¿Se están encontrando con Dios y con los hermanos en sus grupos y comunidades? ¿Les estamos animando a tomar su vida en sus manos, con libertad y responsabilidad, y a orientarla según el Evangelio? ¿Estamos favoreciendo el contacto con otros jóvenes, con otras redes de Iglesia, con otros movimientos sociales? ¿Encuentran espacios de cuidado en los que ser quienes realmente son? ¿Caben en nuestros procesos las cosas que les interesan y preocupan? De hecho, ¿cuáles son las cosas que les interesan y preocupan?

Estas preguntas surgen de la inquietud por seguir ofreciendo espacios en los que los jóvenes se sientan acompañados y puedan vivir una experiencia fraterna y transformadora. En una sociedad que hace del consumo la mayor fuente de sentido, que aísla a la persona y la reduce a mero individuo, que convierte la misma experiencia religiosa en otro producto de consumo más, individual y personalizado para cada uno, que tiende a exprimarnos al máximo en una vorágine de estímulos, prisas y ruido... **la experiencia básica cristiana de la fraternidad y su enorme potencial humanizador no solo sigue teniendo sentido pleno para quienes la queremos vivir, sino que ofrece al mundo la esperanza de que se puede vivir de otra manera.**

¿Qué
experiencia
comunitaria
les estamos
ofreciendo a
los jóvenes?

1. Así está el patio: las inquietudes de nuestros jóvenes hoy

El estudio de 2021 de la Fundación Santa María sobre juventud en España recoge las inquietudes de los jóvenes entre 18 y 30 años y su posición en diferentes ámbitos como el de los valores, la espiritualidad y las creencias, la política, las cuestiones de orden social, la cultura y el ocio.

Entre las principales conclusiones del estudio, son destacables la preocupación de nuestros jóvenes por cuestiones como el medioambiente, la justicia social y la igualdad de género, así como por la salud, la familia y la educación. Llama la atención, aunque no es nuevo si lo comparamos con informes anteriores, la escasa confianza que depositan en todas las instituciones, especialmente los partidos políticos y la Iglesia. No obstante, sí confían en la familia, los amigos, las instituciones educativas y las organizaciones solidarias.

La mayoría de ellos expresa su inquietud por el futuro, cree que vivirá peor de lo que lo hacen sus padres y teme no poder desarrollar un proyecto personal de vida satisfactorio. Surge con fuerza, por tanto, el deseo de una vida feliz, realizada y con sentido, y la preocupación por no poder tenerla.

Pese a ello, o tal vez como consecuencia, hay una cierta tendencia a la indiferencia social, el hedonismo, el cuidado de uno mismo y la preocupación por el propio disfrute personal sin comprometerse con grandes causas. Como señalaba Juan Carlos de la Riva en un episodio del *podcast Otra Mirada* sobre jóvenes postpandemia, esta puede ser una reacción lógica frente a un mundo adulto que, demasiado a menudo, les ha dejado de lado: «si la sociedad, los políticos, el mundo adulto... no se preocupa por los jóvenes, el joven reacciona no preocupándose por la sociedad».



En una sociedad plural en la que las formas de religiosidad tradicional están en declive y pierden relevancia social, los jóvenes siguen mostrando inquietudes espirituales, si bien las maneras en las que estas se expresan y los cauces mediante los cuales las vivencian presentan algunos de los rasgos propios de la sociedad postmoderna, como la individualización de la creencia, el deseo de ser único y diferente, el consumo de experiencias espirituales, el énfasis en lo experiencial y la vinculación a lo emocional y emotivo.

En un primer análisis parece que, **si queremos acompañar a nuestros jóvenes hoy en la fe, y si queremos hacerlo desde una vivencia comunitaria, el componente de lo emocional y experiencial va a tener que estar presente.** No obstante, centrar nuestros procesos excesivamente en este enfoque tiene también sus riesgos, y va a ser necesario hacer importantes matices en esta cuestión, como veremos más adelante.

También parece que, **si queremos llegar de manera significativa a ellos, vamos a tener que hacer espacio en nuestros procesos para que quepan aquellas inquietudes por las que sienten preocupación, pero que al mismo tiempo les ponen en movimiento.**

Por último, si tenemos en cuenta este ensimismamiento de parte de la juventud actual, esta aparente indiferencia y superficialidad, y lo ponemos junto a la preocupación por no poder tener en el futuro una vida plena y realizada, surge como otro factor clave la capacidad de nuestros procesos comunitarios para movilizar a los jóvenes, para conectarlos con la realidad y proponerles un camino concreto de felicidad y realización personal, un horizonte de sentido que puede ser suficiente para llenar una vida.

2. Antes de ir más lejos: la fe se vive en comunidad

Cuando inicia su vida pública, Jesús de Nazaret tiene un proyecto: el reino de Dios, un mundo de justicia y de paz donde todos nos reconozcamos hermanos y hermanas, hijos e hijas del mismo Padre. Jesús anuncia el Reino con sus palabras, y lo hace presente con sus acciones. Por un lado, es una realidad ya presente, porque muchos lo están viviendo: «Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven y los cojos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia» (Mt 11,4-5). Por otro lado, se percibe también que el Reino es algo dinámico y en construcción, que no ha llegado a su plenitud.

Proponer un
horizonte de
sentido que
puede ser
suficiente
para llenar
una vida

Al servicio de este proyecto, Jesús crea una comunidad. Uno de sus primeros signos proféticos es precisamente la vocación de los primeros discípulos y, de entre todos ellos, la elección de los doce, que podemos encontrar en los tres evangelios sinópticos (Mt 10,5-42; Mc 1,16-20; Lc 6,12-16). Los doce son la representación simbólica del nuevo Israel, todos los hijos e hijas de Dios. En otras palabras, una comunidad de hombres y mujeres al servicio del Reino, que constituye precisamente el origen de la Iglesia.

Aquí surge una idea muy importante que a menudo nos pasa desapercibida porque nos centramos en «hacer cosas» y no tanto en el «ser». Aunque es cierto que, en un momento dado, los discípulos son enviados a proclamar la buena noticia, no debemos olvidar que estar junto a Jesús, vivir con él en comunidad, es una forma de vivir ya en la dinámica del Reino. Es después de estar junto a él y experimentar la vida fraterna que son enviados a ser testigos de lo que han vivido. Por lo tanto, la vida comunitaria, si es realmente fraterna, es signo del Reino.

No es posible seguir a Jesús si no es en comunidad. No podemos ser cristianos solos, sino con otros. La comunidad nos sostiene, nos construye, nos acoge y nos envía. La comunidad es también profética, signo ante el mundo de que otra forma de vivir, más solidaria, más fraterna y más justa es posible.

En la comunidad también compartimos la fe y la reavivamos. La misma experiencia pascual que lleva a los discípulos a reconocer y decir en voz alta que «Dios ha resucitado a Jesús de entre los muertos» solo tiene lugar cuando están juntos (sin ir más lejos, recordemos la historia de Tomás, que no reconoce a Jesús resucitado hasta que no está con la comunidad, o la de los discípulos camino de Emaús). No podemos experimentar la presencia del Dios de la historia y de la vida entre nosotros si no es en comunidad.



Por eso, la pregunta no es si el acompañamiento de nuestros jóvenes debe incluir la experiencia comunitaria, sino más bien cómo deben ser nuestras comunidades, qué tipo de relación deben establecer con los jóvenes y qué tipo de experiencias tenemos que favorecer en nuestros procesos pastorales para que este acompañamiento sea realmente eficaz, es decir, para que favorezca la experiencia de la presencia del Dios de Jesús en la vida de nuestros jóvenes, les ayude a vivir con sentido, esperanza y alegría, les saque de sí mismos al encuentro de los demás y les lleve a comprometerse con un mundo mejor.

3. Algunas intuiciones para acompañar a los jóvenes en comunidad

Puestas las bases, podemos desarrollar algunas intuiciones sobre cómo debe ser la vida comunitaria a la que convoquemos a nuestros jóvenes.

3.1. Jóvenes en movimiento, comunidades y procesos flexibles

Una idea se repite con insistencia en nuestros ambientes pastorales cuando dialogamos sobre comunidades cristianas jóvenes, y es la de que los esquemas que manejábamos hace un par de décadas ya no sirven. Puede ser complicado concretar qué queremos decir cuando nos referimos a esos «esquemas», pero sí hay algunos rasgos que describen aquella forma de hacer pastoral que resultarán familiares a muchos lectores y nos pueden ayudar a caracterizarlos: la pastoral juvenil de grupos cerrados y homogéneos, que comienzan y terminan un proceso juntos, que se agrupan por edad o por curso, que tienen reuniones periódicas y regulares, que acuden a la parroquia o al colegio para, en una sala o un aula, mantener una reunión preparada y liderada por sus acompañantes, animadores o catequistas, a los que escuchan con paciencia y atención hasta el final de la misma.

La intención no es, ni mucho menos, caricaturizar este modo de hacer pastoral, y seguramente algunos de los elementos aquí descritos siguen siendo necesarios también en la actualidad. Pero sí creo que en la crítica de este modelo podemos encontrar caminos que recorrer hoy.

En primer lugar, me gusta poner en duda la convicción de que este modelo antes funcionaba y ahora no funciona. Y es que del mismo modo que hay cosas que siguen funcionando hoy, creo que hay otras que ni funcionan hoy, ni funcionaban del todo entonces. Mi propia experiencia como joven acompañado, así como la de muchas personas a las que conocí en aquellos procesos, así lo atestigua.

También quienes fuimos jóvenes acompañados en comunidades cristianas hace veinte años tuvimos, en determinados momentos de nuestro proceso personal, la necesidad de salir, de conocer otras cosas, de ver otras realidades eclesiales. También nosotros tuvimos la necesidad de romper con todo y marcharnos, y tal vez en un momento posterior, las ganas de volver al lugar del que salimos, o a algún otro lugar. Muchos descubrimos que nuestro camino era el camino cristiano con mayor claridad tras una experiencia de cercanía a los pobres y excluidos que tras un centenar de reuniones en las que nos hablaban del Evangelio. Y también entonces algunas personas dejaron la comunidad porque sintieron que aquel espacio no era el suyo.

Una primera intuición que se desprende de todo esto es que hoy **los jóvenes tienen que tener referencias comunitarias que les permitan y faciliten estar en movimiento**, y con «movimiento» nos podemos referir a varias cosas:

- El movimiento de quien está en búsqueda, de quien crece y explora y, en consecuencia, entra y sale. Algo que me parece muy importante es tener en cuenta la necesidad de que, cuando alguien sale de nuestros procesos porque el corazón le lleva a otro lugar, sepa que deja una puerta abierta por la que puede volver a entrar con total normalidad. Mantener los vínculos con la comunidad a través de aquello que seguimos compartiendo, mantener los lazos de amistad y la preocupación por el bien del otro, es fundamental para que el joven sepa que, si quiere, este siempre puede volver a ser su lugar.
- Con «movimiento» también nos podemos referir a la forma de hacer comunidad que no asume la estructura formal del proceso de manera fundamental e inamovible. Está muy bien tener proyectos pastorales sólidos y bien pensados, bien escritos en papel y secuenciados por etapas, pero sería bueno que esto no entorpeciera la vida que surge y se mueve y agrupa orgánicamente, a veces de maneras insospechadas. La verdad es que los mismos jóvenes se dan cuenta, a medida que crecen y se incorporan al mundo adulto, de que la vida no es homogénea ni nos reúne por edades, de que no siempre la persona que tienes al lado y te enriquece tiene por qué ser tu amigo con el que llevas toda la vida, de que uno se puede sentir muy cerca de alguien que piensa distinto a ti y de que cuando algo se acaba, algo nuevo puede nacer, de otra manera y al lado de otras personas.

La vida
comunitaria,
si es
realmente
fraterna,
es signo del
Reino



- Por último, con «movimiento» también evocamos la capacidad de los jóvenes de tomar la iniciativa, de salir de nuestros salones parroquiales o aulas de clase, de comprometerse con la realidad en aquel ámbito que más les interpele desde su propia sensibilidad, y allí descubrir a Dios, sentirse «tocados» por Él con mayor fuerza, experimentarlo en su propia vida y, parafraseando a Job, conocerle porque «le han visto sus ojos» y no «de oídas».

3.2. Comunidades plurales, diversas, abiertas y flexibles

Los jóvenes vienen a nuestros grupos con sus propios intereses, con sus propias preguntas, con sus propias inquietudes... Y estos a veces no coinciden con los intereses que nosotros queremos presentarles, las preguntas que queremos que se hagan o las que nosotros queremos responder, ni las inquietudes que queremos que despierten en ellos.

Los esquemas
que
manejábamos
hace un par
de décadas
ya no sirven

A esto se suma un fenómeno que, desde mi propia experiencia, cada vez es más frecuente en nuestros espacios y que probablemente no hará sino crecer en los próximos años. Me refiero a aquellos jóvenes que, sin tener una iniciación cristiana, sí tienen inquietudes espirituales y existenciales, se hacen preguntas de sentido, están en una clara actitud de búsqueda en su vida y se acercan a nosotros porque algo les dice que nos pueden preguntar, que tal vez les podemos orientar.

De entre todas las formas de increencia, tal vez la que predomina en nuestro mundo occidental es la indiferencia. **Muchos de los jóvenes que tenemos en nuestros colegios no se han alejado de la fe en absoluto, por la sencilla razón**

de que nunca la conocieron. Han nacido en familias que no les han hablado de Dios, que no les han iniciado en el lenguaje religioso y que no han manejado nunca ningún tipo de referencia cultural cristiana.

Así las cosas, podemos simplificar el análisis en estas dos opciones: los jóvenes que han sido iniciados en el camino cristiano y manejan el lenguaje y las referencias fundamentales, entran en nuestros procesos pastorales. Los jóvenes que no han sido iniciados no manejan el lenguaje ni las referencias fundamentales cristianas y no tienen ningún tipo de vivencia previa al respecto, llegado el momento en el que se hacen preguntas y están en búsqueda se acercan a nosotros y... ¿qué podemos ofrecerles?

Esta llamada nos interpela con fuerza y necesita ser respondida con cierta urgencia. Es normal que cuando se afronta esta reflexión surjan miedos y prejuicios: a desnaturalizar la propuesta o rebajarla, a generar procesos paralelos que resten número y vida a los que ya tenemos, a la entrada de personas con otras vivencias, trayectorias y opiniones, a que cambie la naturaleza de los temas que ponemos encima de la mesa para nuestros jóvenes... Pero también es importante reconocer que esos temores pueden no estar justificados e intentar superarlos con audacia y creatividad.

Las comunidades en las que queremos que crezcan nuestros jóvenes hoy, por tanto, deben presentar, o al menos tender, hacia estos cuatro rasgos: pluralidad, diversidad, apertura y flexibilidad.

- **Pluralidad**, en el sentido de que puedan dar cabida a personas con diferentes inquietudes, con distintos procesos y experiencias previas, pero que por encima de todo sepan que ahí tienen un espacio de encuentro al que pertenecer.
- **Diversidad**, porque es posible pensar en distintos tipos de comunidad, pero también en diversos grados de identificación y compromiso con la misma. Esa diferente intensidad con la que se participa de la comunidad puede incluso variar en el tiempo, en función del momento vital de las personas que la forman.
- **Apertura**, para que puedan generar en su seno espacios de mezcla, de encuentro con otros jóvenes que tal vez compartan la propuesta en su totalidad, tal vez solo en parte, o tal vez no la compartan mayoritariamente, pero sí sientan que quieren estar con nosotros por el motivo que sea. La apertura también se refiere a la posibilidad de salir a espacios generados por otros y sentirnos juntos en camino.
- **Flexibilidad**, como ya mencionábamos en el epígrafe anterior cuando hablábamos de la necesidad de búsqueda, ruptura, contraste y posible vuelta al hogar. La flexibilidad sería también la cualidad que puede hacer que la comunidad no pierda su fuerza, su vitalidad ni su profesionalismo al intentar integrar todo lo anterior.

A poco que se piense en ello, es evidente que hay que manejar un difícil equilibrio en el que convivan la posibilidad de pertenencias o asistencias discontinuas y, al mismo tiempo, un núcleo de personas más comprometido que permita la continuidad y viabilidad de la comunidad. Surge la tensión entre procesos integrales y experiencias puntuales, y puede que resolverla no resulte sencillo.

En *Caminos en el páramo. Reflexiones para afrontar el reto de la indiferencia religiosa*, de la colección de cuadernos Effetá de la plataforma In&Out de Edelvives, Chema Pérez-Soba afirma que «estos espacios no pueden obligar a un compromiso sostenido en el tiempo. Los procesos son importantes, pero, en estos momentos, se complementan con espacios abiertos, donde la persona puede acudir cuando sienta la necesidad, espacios gratuitos que permitan a la persona encontrar un respiro».

Soy consciente de que puede dar vértigo asomarse a algunas de estas ideas, y que el fantasma de lo caótico, de lo difuso y poco definido puede asomarse en ellas para decirnos que nos quedemos donde estamos, haciendo lo que hacemos. Lo bueno de las cosas establecidas durante mucho tiempo es que nos dan seguridad, los límites están claros, sabemos quiénes somos y quiénes no, y así es sencillo interpretar la realidad. ¿Qué forma tendrían estas comunidades, entonces? ¿Qué estructura, organización, composición...? Si no aparece una respuesta clara que podamos entender y reflejar en un proyecto pastoral, tal vez nos sintamos inseguros y decidamos dejar las cosas como están... A los que sientan esta tentación, les propongo reflexionar sobre dos cuestiones.

La primera tiene que ver con la forma de nuestros procesos grupales, que demasiado a menudo es la de un embudo. Por la parte ancha entran cien niños y niñas a los diez años, mientras que por la parte estrecha, con suerte, rescatamos a ocho o diez de ellos cuando llegan a la universidad. Si cuando se incorporan realmente a la vida adulta nos quedan dos o tres, ya es un éxito. La pregunta sería la siguiente: ¿realmente creemos que esta táctica del embudo va a servir para mantener la vitalidad de nuestras comunidades a largo plazo?

La segunda cuestión parte de la constatación de que los jóvenes se plantean las cosas cada vez más tarde. **Nuestra sociedad ya no promueve el acceso a la vivencia de la fe por la socialización,**

Los jóvenes tienen que tener referencias comunitarias que les permitan y faciliten estar en movimiento





A los jóvenes
que están
en búsqueda
y se acercan
a nosotros...
¿qué podemos
ofrecerles?

Los jóvenes
se plantean
las cosas
cada vez
más tarde

que generaba procesos que empiezan con la niñez. Si el acceso a la fe comienza con la búsqueda de sentido y esta no se produce hasta llegado un punto de madurez, entonces los procesos empiezan mucho más tarde. La pregunta sería la siguiente: ¿cómo vamos a abrir puntos de acceso a nuestros procesos pastorales para las personas que podrían incorporarse por esta vía?

3.3. Jóvenes insertos en una amplia red de relaciones

Esto es fundamental por varios motivos. El primero, porque responde a la naturaleza de las relaciones que establecen los jóvenes hoy, en un mundo dinámico e hiperconectado en el que nos entendemos en relación constante con muchas otras personas, grupos y realidades. Podemos pensar en nosotros mismos y en nuestras comunidades como nodos de una red de enorme complejidad. El segundo motivo es que entenderse en contacto y relación con otros forma parte de la comprensión cristiana del ser humano y abrir nuestras comunidades a esta forma de estar en el mundo, en conexión con otras, es en sí misma una manera de poner en práctica la eclesiología del Concilio Vaticano II.

El tercer motivo es más pragmático si se quiere: **solo en conexión con otros tendremos la experiencia eclesial de sabernos parte de algo más grande que nosotros mismos**; solo así superaremos la tentación de permanecer amodorrados en nuestro «grupito estufa», calentitos con nuestros amigos; solo bajo un paraguas más amplio que nos acoge junto a otras comunidades podremos seguir vinculados a algo si algún día nuestra pequeña y frágil realidad grupal desaparece.

Este saberse en relación admite también otras conexiones, dentro y fuera de la comunidad, dentro y fuera de la Iglesia. En coherencia con algunas de las ideas expresadas hasta ahora, es importante la conexión con otros movimientos sociales, que pueden ser o no de Iglesia, pero que agrupan a personas preocupadas por cuestiones que también pueden ser las que inquietan a nuestros jóvenes. Las grandes causas del mundo hoy (ecología, feminismo, migración, interculturalidad, justicia social, igualdad efectiva...), que los cristianos identificamos como «signos de los tiempos», son espacios privilegiados para que nuestros jóvenes coincidan con otros y para generar esos espacios de mezcla a los que aludíamos antes.

Por último, es obligatorio mencionar la relación de las comunidades de jóvenes con la comunidad adulta. De hecho, si pensamos bien las cosas, descubriremos que es la comunidad adulta la que debe acompañar a los jóvenes. Aunque después esta tarea se concrete en determinadas personas, es la comunidad adulta quien envía a estas personas. Ellas llevan a cabo una misión que es compartida por toda la comunidad.

El final de nuestros procesos comunitarios de pastoral juvenil no puede ser convertirse en moni-
tor o animador, por mucho que esto sea fantástico, o abandonar el grupo a los veintitantos años
una vez que se encuentra trabajo, pareja o casa, por muy bien que esté esto también. **El final
lógico de nuestros procesos debería ser la incorporación del joven a la comu-
nidad adulta y el discernimiento de esta decisión de manera libre y responsa-
ble, pero también acompañada y contrastada.**

3.4. Jóvenes acompañados, sentados a la mesa de los adultos

El contacto con la comunidad adulta es irrenunciable, pero también entraña algunos
riesgos, y uno de ellos es el de infantilizar a nuestros jóvenes.

He aquí una experiencia que muchos hemos tenido: cuando había una celebración
familiar de cierta importancia y el número de personas hacía necesario emplear
varios espacios, a los niños nos sentaban en una mesa aparte. En esa mesa nos
divertíamos sobremanera porque los adultos estaban a sus cosas, pero también es cierto que
todo se nos daba hecho: nos servían, nos retiraban los platos, y en cuanto terminábamos, nos
íbamos a jugar sin preocuparnos de recoger nada. Poco a poco fuimos creciendo y llegó un mo-
mento en el que nos sentamos a la mesa con los mayores, mientras que la mesa de los niños era
ocupada por otros más jóvenes que nosotros. Estar en la mesa de los mayores implicaba com-
portarse de otro modo, hablar de otras cosas, echar una mano en la organización, no salir corrien-
do al terminar de comer... pero disfrutar también de la ocasión, tanto o más que antes.

Pues bien, esto sucede también en nuestros procesos pastorales. **Algunas veces cometemos el error
de mantener a nuestros jóvenes sentados permanentemente a la mesa de los niños, sin darnos
cuenta de que pueden y deben desarrollar una autonomía que, llegado el momento, debe cristalizar
en una decisión, en un compromiso libre y responsable. No tiene sentido alargar los procesos inde-
finidamente, como tampoco tiene sentido favorecer, aunque sea con la mejor de las intenciones,
ese sentimiento de que «seguimos siendo jóvenes» en contraposición al mundo adulto.**

En esto tiene mucho que ver la manera en la que nos acompañamos mutuamente en las comuni-
dades laicales. Mi propia experiencia al cabo de los años es la de alguien que ha sido acompañado
al tiempo que acompaña. Quienes fueron mis educadores, animadores, acompañantes... son aho-
ra mis hermanos y hermanas en la comunidad a la que pertenezco. Y lo mismo sucederá, y de hecho
sucede, con aquellos jóvenes a los que yo he acompañado, animado o
formado: son o serán parte de mi comunidad, y estaremos compartiendo
y discerniendo el futuro juntos en pie de igualdad.

Pocas cosas pueden animar más a los jóvenes a descubrir que la
comunidad merece la pena que sentirse capaces, protagonistas en
primera persona, de lo que la gran comunidad pueda llegar a ser. Del
mismo modo, pocas cosas animan a la comunidad adulta como el
hecho de que los jóvenes que han sido acompañados por ella
entren como una ráfaga de aire fresco, trayendo nuevas ideas y nuevos
bríos, colándose por puertas y ventanas para sacudirnos y evitar que nos
acomodemos demasiado en los planteamientos de siempre.

3.5. Jóvenes vinculados a experiencias de profundidad

Lo decíamos al inicio del artículo: si queremos acompañar a nuestros jó-
venes con referencias comunitarias, el componente de lo emocional y
experiencial va a tener que estar presente. La experiencia intensamente vivenciada genera lazos
más fuertes. Pero también decíamos que fiarlo todo a esta dimensión tiene sus riesgos, así que
ahora vienen los matices.

El primero tiene que ver con la discontinuidad de la experiencia emocional. Después de cada expe-
riencia hay que volver a aterrizar en la vida cotidiana, esa en la que las dificultades aparecen, la rutina
ahoga y la corriente arrastra. Sin un arraigo comunitario que posibilite también vivir la fe juntos en la
vida de todos los días, las experiencias se olvidan, su huella se va borrando y terminan reducidas
a anécdota, cuando no a un objeto más de consumo. Por eso subrayamos la importancia de los pro-
cesos y de la comunidad «de todos los días», que nos ayuda a digerir lo vivido y llevarlo a lo real.

Otro matiz nos lleva a señalar la importancia del acompañamiento, en el sentido más literal del
término: estar con los jóvenes, vivir con ellos, caminar junto a ellos. Esto cobra mayor importancia
si tenemos en cuenta que muchas de las experiencias religiosas que ahora están de moda
entre nuestros jóvenes implican una cierta deconstrucción de la persona y se viven en muchas
ocasiones en clave de redención.

Es la
comunidad
adulta la que
debe
acompañar
a los jóvenes

Comunidades
cristianas que se
transforman
realmente en
espacios de
gratuidad, de
cuidado, de
acogida en
libertad



Descubrirse amados
gratuitamente por
Dios, ¿qué más
podemos pedir?

Esto es serio y supone una responsabilidad muy grande. Hay que tener muy claro el material con el que estamos trabajando, que es la propia vida de los jóvenes, que es suelo sagrado. No deberíamos pisar ese terreno sin quitarnos antes las sandalias. No debemos desmontar aquello que no sepamos, y no debemos generar crisis si luego no estamos dispuestos a estar ahí para ayudarles a salir de ellas. Y debemos tener claro en todo momento qué es materia de acompañamiento en la vida de un joven, y qué debe ser tratado de otro modo, por ejemplo, con una terapia en manos de un profesional.

El último matiz apunta a la necesidad de complementar esa experiencia con una mínima formación. La experiencia ilumina mejor la vida si después podemos dar razón de ella, si somos capaces de verbalizarla, ponerle nombre, transmitirla y resignificarla. Poner palabras a la fe no solo es necesario para ser testigos del Evangelio en el mundo de hoy, sino que nos ayuda enormemente a conectar eso que hemos vivido con Dios, la fuente de la que brota la vida.

3.6. Jóvenes en espacios en los que ser ellos mismos

La última intuición nos lleva a recuperar y dar mayor protagonismo a la dimensión del cuidado en nuestras comunidades. El cuidado no es algo nuevo que hayamos descubierto ahora, sino que forma parte de la tradición cristiana, aunque décadas de capitalismo productivo y activismo irreflexivo nos hayan llevado a dejarlo en segundo plano hasta casi olvidarlo.

No hace falta explicar cómo la pandemia expuso la fragilidad constitutiva del ser humano y las sociedades que forma, así como la importancia de algunas dedicaciones aparentemente invisibles, pero que de hecho sostienen todo lo visible. Tampoco hace falta recurrir a cifras y estudios para darse cuenta de que cada vez más personas sufren psicológicamente. Con las necesidades materiales cubiertas, la ansiedad, la depresión, la soledad, el estrés, la necesidad de reconocimiento, la presión por mostrarnos como creemos que se nos quiere ver, o de ser como se espera que seamos, generan vidas angustiadas y cada vez menos vivibles.

Esta es una llamada clarísima para nuestras comunidades cristianas, que tienen la oportunidad de ser realmente proféticas con su sola existencia si se transforman realmente en espacios de gratuidad, de cuidado, de acogida en libertad, donde los jóvenes puedan estar, donde puedan simplemente ser ellos mismos sin tener que cumplir ninguna expectativa, solo compartir y celebrar la vida.

Esta vivencia puede facilitar otra, quizá menos evidente hoy, pero más profunda y totalizante: descubrirse amados gratuitamente por Dios. De ahí surge una paz, una esperanza y una alegría de vivir que se contagia. Si la vida comunitaria permite al joven descubrir este Amor y le ayuda a discernir a dónde le mueve a situarse en su vida, ¿qué más podemos pedir? Esa comunidad está viviendo ya la dinámica del reino de Dios.



Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo: presentar la comunidad a lo jóvenes

Chema Pérez-Soba

chema.perez@cardenalcisneros.es

Centro Universitario Cardenal Cisneros

No cabe la menor duda de que una de las características de nuestra sociedad (moderna, pos-moderna, o como decía Calasso, directamente «innombrable») es el subrayado de lo individual. Desde Descartes y el «yo pienso luego yo existo», pasando por Fichte y el *icht* (yo) como medida de todas las cosas, hasta Nietzsche y la voluntad de poder, hemos creado un humus social en el que la gran pregunta es «mi» identidad, mi yo, mis cosas.

Y es bueno: por fin la persona se siente libre de construir su vida desde su propia conciencia. Pero también es verdad que este descubrimiento de la persona puede acabar (y acaba no pocas veces) en individualismo, que no es lo mismo.

Por eso es no pocas veces muy complicado ayudar a descubrir a nuestros jóvenes que el cristianismo no es querer o admirar mucho a Jesús, ser buenas personas o incluso rezar/meditar o hacer toda la interioridad del mundo... sino que es aceptar como propio vivir la voluntad misma de Dios, ser quienes estamos hechos para ser. Si me tomo en serio a Jesús y voy a los evangelios (y no a otras historias) escucho que Jesús vive, habla y propone solo una cosa: el Reino de Dios ya está aquí, lo que significa que estos son ya los tiempos en los que la voluntad de Dios se puede cumplir de forma plena, los tiempos en los que puede llegar la plenitud. No hay que esperar más, el cielo empieza ya.

Y ahí llegamos al tema. ¿Qué entendemos cuando decimos en el padrenuestro «hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo»? ¿Cuál es la voluntad de Dios, el destino de la humanidad? Pues, muy sencillo, lo que esperaba el profeta Isaías cuando, en nombre de Dios, desvelaba como será su Reino. ¿Su Reino? Sí, cómo sería el mundo cuando su cumpla definitivamente su voluntad, llevado a su plenitud:

«Hará Yahvé Sebaot a todos los pueblos en este monte un convite de manjares frescos, convite de buenos vinos: manjares de tuétanos, vinos depurados; consumirá en este monte el velo que cubre a todos los pueblos y la cobertura que cubre a todas las gentes, consumirá a la Muerte definitivamente. Enjugará el Señor Yahvé las lágrimas de todos los rostros, y quitará el oprobio de su pueblo de sobre toda la tierra, porque Yahvé ha hablado» (Is 25,6-8). ¿Quieres que se haga la voluntad de Dios en la tierra como en el cielo? Pues ya sabes que es: vive la fraternidad de toda la Humanidad. Ese es el cielo, esa es la plenitud, esa es la única voluntad de Dios.

¿Cuál es la voluntad de Dios, el destino de la humanidad?



Les ofrecemos nuestra propia vida



¿Vivir la comunidad es necesario? (o dicho en la jerga teológica ¿«la Iglesia es mediación necesaria de la salvación»?). Claro. Y si te haces la pregunta, plantéate qué es para ti ser cristiano. Lo que Jesús hace primero es reunir un grupo de gente, no como un grupo de fans para que le digan lo bueno que es, sino para hacer el Reino: se rodea de todo tipo de gentes para «hacer», no solo decir el Reino, para vivir la fraternidad con ellos, con los que le siguen y con los que le acogen cuando llega a un lugar. Con Pedro y María Magdalena y con Lázaro, Marta y María en Betania. No hay prédica del evangelio sin comunidad. Esto, pese a lo que parezca, no es cuestión de «divos» de la evangelización, de líderes o de autoproclamados maestros, sino de comunidades.

Cuando proponemos vivir el cristianismo no estamos proponiendo al joven que se una a un club para hablar de Jesús (lo que, desde luego, sería optativo), si no a vivir el Reino, a sumarse a la fraternidad que quiere hacer visible ante el mundo para qué estamos creados. Les invitamos a vivir el final de la historia cuando todo el dolor y todas las lágrimas serán enjugadas. No queremos que se apunten a una asociación (en una época en que el asociacionismo está de capa caída), sino que les ofrecemos, de verdad, caminar con nosotros. Les ofrecemos nuestra propia vida, nuestro hogar, hacer familia con nosotros. Les ofrecemos nuestra propia vida. Aunque, claro, si no tenemos comunidades, familias vivas en las que puedan incorporarse, ¿qué le estamos ofreciendo? ¿Una ideología? ¿Una serie de técnicas para estar bien?

A Jesús,
el Cristo,
resucitado,
solo se le ve
cuando
vivimos la
fraternidad

Otro texto útil para comprender esto leído en comunidad. Se nos puede decir, se nos dice, que dónde está Jesús. Es buena pregunta: ¿cómo ver a Jesús, el Cristo hoy? Bueno, hoy solo se le puede ver vivo y vivo para siempre, esto es, resucitado, ya no lo podemos ver físicamente, claro. ¿Y cómo se le puede ver resucitado?

A Lucas, el evangelista, le hacían la misma pregunta. Y contó una historia de unos discípulos que tampoco le veían ya, porque había muerto en la cruz. Iban tristes de vuelta a la vida «normal» cuando empezaron a escuchar la Palabra (la del Evangelio, la de la fraternidad). Y les gustaba. De hecho, les gustaba tanto que no querían que aquel que les hablaba les dejara solos (sin Él, «cae la noche»). Pero aún no veían. Todavía faltaba algo porque no basta con escuchar. Solo cuando ya no solo hablaron de la voluntad de Dios, sino que la hicieron, se les abrieron los ojos. Se sentaron juntos, en la misma mesa e hicieron verdad el sueño de Dios de Isaías, el signo final de Jesús. Vivieron el banquete y juntos, partieron el pan. Y le vieron, vivo y vivo para siempre (Lc 24,13-35).

¿Nos hemos planteado por qué Tomás no ve al resucitado a la primera y sí cuando están juntos? (Jn 20,24-29). Porque a Jesús, el Cristo, resucitado, solo se le ve cuando vivimos la fraternidad, cuando estamos «dos o tres reunidos en su nombre» (Mt 18,20).

El otro día una de nuestras jóvenes, hablando de todo esto, comentaba: «ahora lo entiendo. Esto que yo sentía que vivíamos aquí no era solo amistad, era algo más, otra cosa más profunda». Pues eso es.

En la investigación sociológica está claro que nuestra época se parece más a los tres primeros siglos de la Iglesia que a la cristiandad posterior. Por ello, como entonces, nos jugamos el Evangelio a que la gente de alrededor diga, como entonces, «mirad cómo se aman». Es normal que mucha de nuestra gente prefiera permanecer en el círculo de los simpatizantes (como entonces), pero todo dependerá de los que se jueguen la vida para caminar juntos, sencillos, sin grandes gritos ni heroicidades, sino formando el corazón fraterno de la Iglesia del futuro. ¿Quieres caminar conmigo, con nosotros?



BYPASS

¿Qué comunidad para los jóvenes? ¿En qué lugar los jóvenes en nuestras comunidades?

Óscar Alonso

oscar.alonso@colegiosfec.com

Me dispongo a escribir estas líneas y no puedo menos que traer a la memoria la pastoral juvenil en la que yo crecí y me inserté en la comunidad cristiana a la que pertenezco y también echar un vistazo al movimiento juvenil que existe en esa misma comunidad cristiana, 35 años después. Los tiempos han cambiado y mucho. Los religiosos que atienden la pastoral juvenil no son los mismos que entonces. Los modos y los medios no tienen nada que ver.

Pero los cientos de adolescentes y jóvenes que hay en mi parroquia no son fruto de la casualidad, ni de la improvisación, ni tan siquiera de un golpe o una racha de suerte. Hay trabajo, mucho trabajo. Hay dedicación casi en exclusiva a ellos. Hay tiempo y tiempos de calidad. Hay mucha paciencia. Hay un cariño inmenso hacia todos ellos. Y hay una clara conciencia de que si queremos jóvenes en nuestras comunidades debemos acogerlos tal y como son, dejar que ellos sean los protagonistas de su propia historia y poner a su disposición esas «experiencias perdurables de fe» de las que el papa Francisco habla una y otra vez.



Por supuesto, entre todos esos «hay», hay uno central que lo explica todo: la misión evangelizadora que los catequistas, religiosos y sacerdotes desempeñan desde la conciencia de que la tarea es sembrar, abrir horizontes, posibilitar crecimiento, acompañar procesos, estar cerca, acoger sin condiciones, adaptarse a los tiempos, escuchar mucho, centrarse en lo esencial, apostar por el disfrute compartido y el ocio sano, enseñar a caminar (por fuera y por dentro), dedicar tiempos a la oración, a la contemplación, a la adoración, a la celebración y a dejarse hablar por el Señor que sigue buscando quién diga sí a su proyecto. Y esto es lo que yo veo en mi parroquia en este momento. Desde luego, todo un lujo en los tiempos que corren.

¿Qué hace posible esta experiencia?

Y todo ello no lo veo desde lejos o porque me lo cuentan o porque lo leo en la hoja parroquial. Lo conozco porque forma parte de la vida cotidiana de mi comunidad cristiana, porque los jóvenes no son un grupo o una comunidad ajena a todo lo demás, a las viejas glorias, a los grupos de vida ascendente o de Biblia o de matrimonios o de Cáritas o de misiones o de... nada de eso. Los jóvenes son parte de la vida de la comunidad cristiana y como tales participan en todo aquello que conforma la vida de la comunidad. Es cierto que tienen sus espacios, sus tiempos, sus dinámicas, su dispersión, su inmadurez, sus búsquedas, su pertenencia flexible dependiendo de las circunstancias... pero todo ello está dentro de la vida de la comunidad. Sería absurdo a estas alturas presentar una vida comunitaria aislada de los jóvenes, como si no quisiéramos que vieran que todos nos hacemos mayores, que la comunidad es una verdadera familia y que en cada época se vive la fe de modos diferentes y nos invita a cuestionarnos y a realizar distintos servicios para el bien de la misión evangelizadora que tenemos.



Como afirma el papa Francisco en la *Christus vivit*, «en todas nuestras instituciones necesitamos desarrollar y potenciar mucho más nuestra capacidad de acogida cordial, porque muchos de los jóvenes que llegan lo hacen en una profunda situación de orfandad (...) Para tantos huérfanos y huérfanas, nuestros contemporáneos, ¿nosotros mismos quizás?, las comunidades como la parroquia y la escuela deberían ofrecer caminos de amor gratuito y promoción, de afirmación y crecimiento» (ChV 216).

¿Qué necesitan nuestros jóvenes para dar pasos en la vida cristiana?

Me detengo en tres momentos en los que he participado hace poco y que me han generado preguntas, han subrayado algunas certezas y me han sugerido posibilidades.

El primer momento que recuerdo es la Pascua juvenil y familiar celebrada en mi parroquia hace poco más de un mes. Con dos dinámicas bien diferenciadas, por un lado, las familias con niños y, por otro, los adolescentes y jóvenes, vivimos el triduo pascual como comunidad, todos a una, cada cual a su ritmo, con las adaptaciones y los lenguajes propios de cada uno



de los grupos de interés, y en lo celebrativo todos juntos. Reconozco que para mí son unos días intensos, profundos y bien bonitos. Experimentar que en la comunidad cristiana hay diferentes ritmos y que todos ellos pueden hacerse converger en lo esencial sin dejar de atender lo particular de cada grupo, me parece todo un acierto y una experiencia preciosa de fe compartida.

Aquel triduo pascual me llenó de preguntas. ¿Qué hace posible esta experiencia? ¿Cómo es posible que 200 personas convivan intensamente durante estos tres días, con ritmos tan diferentes, pero que haya entendimiento y todos terminemos queriéndonos un poco más y sintiendo más real eso de la vida comunitaria? ¿Cómo debemos hacer para mantener esta experiencia puntual en el diario vivir de la comunidad cristiana?

Evidentemente aquellos días del triduo pascual me hicieron reafirmarme en ciertas certezas: los jóvenes van donde hay algo que les llama la atención y que ellos perciben como bueno. Los jóvenes son hijos de su tiempo (como todos), pero cuando se ven acompañados por otros jóvenes y protagonistas de sus propias experiencias de voluntariado y de fe, nos sorprenden de un modo excepcional. Los jóvenes de hoy no lo tienen fácil, pero si encuentran espacio en la vida comunitaria y buenos acompañantes, en ellos el Espíritu actúa y su experiencia creyente se va fortaleciendo de manera auténtica.

Este triduo pascual en el que participé también me regaló algunas posibilidades: conocer por el nombre a los adolescentes y jóvenes de mi parroquia, interesarme más por sus itinerarios de crecimiento en la fe y por las actividades que realizan y en las que participan y, en tercer lugar, volver a descubrir que en los adolescentes y jóvenes de la comunidad está el futuro de la misma, que son los herederos de algo que no es nuestro y no solo por nosotros, pero que junto a nosotros, los adultos, se va construyendo. Los jóvenes son piedras vivas en la Iglesia.

El segundo momento que quiero recordar aquí es la reciente celebración del sacramento de la Confirmación en un colegio de Madrid. Después de unos años de catequesis y acompañamiento, de formación y experiencias de fe diversas, 87 adolescentes se confirmaban un viernes por la tarde en la iglesia de su colegio. Y en aquella preciosa y sentida celebración, a la que acudieron sus padres, hermanos, familiares y amigos, algo me llamó poderosamente la atención: el 90% de los padrinos y madrinas de estos chicos y chicas fueron sus abuelos y abuelas. Reconozco que la escena me conmovió por momentos. Resulta que las personas que los confirmandos creen que les pueden acompañar en su vida de fe y que les pueden ayudar a crecer en la vida cristiana son, para la inmensa mayoría de ellos, sus abuelos y abuelas.

Aquella celebración me llenó de preguntas. ¿Dónde ven nuestros jóvenes a los testigos de Jesús? ¿Qué necesitan nuestros jóvenes para dar pasos en la vida cristiana? ¿Qué es lo que necesitan para abrazar con autenticidad la propuesta de vida de Jesús?

Desde luego el momento subrayó algunas certezas: los testigos no siempre han de ser aquellos que están a la última, ni aquellos que nos siguen el paso, ni aquellos a los que imitamos porque se lleva, ni aquellos que hablan como nosotros o tienen nuestra edad o viven lo que nosotros vivimos.

Y esta celebración me sugirió también algunas posibilidades: la comunidad cristiana está conformada por personas de todas las edades, de muy diversos estilos, con acentos diversos y con perspectivas diversas frente a los acontecimientos. Las personas que forman la comunidad cristiana, sean parientes nuestros o no, son parte de nuestra familia. Conocer a los diferentes miembros de la propia comunidad es un ejercicio necesario para nuestros jóvenes. Conocer y dejarse conocer. Uno no echa de menos lo que no conoce. Conocer la comunidad, sus miembros y su vida es parte de una experiencia de fe que nos hace crecer y que fortalece los vínculos y los afectos.

Nuestros jóvenes tienen en sus comunidades muchas personas que les pueden ayudar y acompañar de muchos modos su propia experiencia de seguimiento de Jesús. Nuestras comunidades cristianas deben ser verdaderos espacios de familia y fraternidad, de encuentro y de diálogo. Solo así es posible amar más y amar mejor lo que somos y a aquello a lo que pertenecemos.

El tercer momento al que me quiero referir es una cena mantenida hace unas semanas en casa de unos amigos. Una cena en la que, además de los padres, estaban dos de sus hijas, de 21 y 23 años de edad. Familia creyente, los padres toda la vida perteneciente a una comunidad cristiana, participantes de un grupo de adultos y de modo muy comprometido.

Las hijas, ahora universitarias, toda la vida en un colegio religioso, participando en grupos juveniles de su parroquia... y ahora en la vorágine de la universidad, en la que hay presencia de movimientos juveniles de Iglesia, pero junto a ellos todo un elenco de ofertas y posibilidades, casi todas (por no decir todas) alejadas de lo eclesial, de los valores evangélicos y de la promoción de experiencias que vayan más allá del disfrute personal y grupal de lo que sea.

Necesitamos comunidades cristianas que cuiden el aspecto vocacional de la vida

A lo largo de la cena fueron surgiendo diferentes temas de conversación en torno a la política, a la economía, a los estudios... pero también en torno a la fe, a la Iglesia y a posibles experiencias de misión. De hecho, la madre ya me había comentado que una de sus hijas quería hablar de estos últimos temas. Y así fue. Una cena preciosa aderezada por comentarios, preguntas, dudas, narración de experiencias... y en medio de aquel diálogo cercano, familiar y lleno de luz, una de las hijas dijo: «En este momento de mi vida no sé lo que Dios quiere de mí. Necesito aclararme».

Esa pregunta que atraviesa la historia de la Humanidad y que se convierte en la vida de todos nuestros santos y de miles de cristianos en un momento de Gracia determinante, es también una pregunta que se hacen (o pueden hacerse) nuestros adolescentes y jóvenes en algún momento. Y es ahí donde la comunidad y los diferentes miembros de la misma puede ayudar al discernimiento vocacional en el más amplio sentido de la palabra. Necesitamos comunidades cristianas que cuiden el aspecto vocacional de la vida. Necesitamos una pastoral juvenil vocacional de calidad, con recursos, con personas formadas, con espacios y tiempos que hagan posible preguntarle al Señor ese «qué quieres que haga» y prepararnos para esperar y aceptar las posibles propuestas.

Aquella cena y la pregunta de aquella universitaria suscitó en mí algunas preguntas. ¿Cómo estamos acompañando las búsquedas y preguntas vocacionales de nuestros adolescentes y jóvenes? ¿Quiénes entre los catequistas, religiosos y sacerdotes tienen la preparación necesaria para acompañar procesos vocacionales o para suscitar entre nuestros jóvenes preguntas para el discernimiento vocacional?

Aquella conversación me hizo seguir subrayando algunas certezas: los jóvenes se siguen haciendo preguntas, a muchas de las cuales la publicidad, lo que se lleva, lo que está de moda y de un modo u otro se nos impone, no dan respuesta. Los jóvenes que conocen al Señor y viven una experiencia de fe comunitaria quedan vinculados de un modo especial a su comunidad.

Finalmente, aquella cena y conversación dibujaron algunas posibilidades: debemos trabajar el aspecto vocacional de la juventud en toda la catequesis, no cuando llega la etapa de las dudas y de los cambios bruscos de dirección, sino antes, mucho antes. Los adolescentes y jóvenes no tienen por qué saber con 14-16 años lo que quieren, ni lo que quieren ser, ni lo que quieren hacer. Pero una buena pastoral juvenil que se hace presente en su vida, que convive con sus preguntas, sus anhelos, sus dudas y sus proyectos, es de vital importancia. Jóvenes entre jóvenes, inmersos

en una vida comunitaria que los enriquece y que se enriquece con su presencia y testimonio vital: «La experiencia de grupo constituye a su vez un recurso para compartir la fe y para ayudarse mutuamente en el testimonio. Los jóvenes son capaces de guiar a otros jóvenes y de vivir un verdadero apostolado entre sus amigos. Esto no significa que se aislen y pierdan todo contacto con las comunidades de parroquias, movimientos y otras instituciones eclesiales. Pero ellos se integrarán mejor a comunidades abiertas, vivas en la fe, deseosas de irradiar a Jesucristo, alegres, libres, fraternas y comprometidas. Estas comunidades pueden ser los cauces donde ellos sientan que es posible cultivar preciosas relaciones» (ChV 219-220).

De estos tres momentos o experiencias compartidas con vosotros, la pregunta que me surge es ¿qué comunidad para los jóvenes? ¿En qué lugar los jóvenes en nuestras comunidades? Y creo que en el redactado he ido respondiendo a la misma. Necesitamos comunidades abiertas, acogedoras. Comunidades que dejen a un lado los prejuicios y lo que en otra época funcionó con otro tipo de jóvenes y en otro momento religioso, cultural y social. Necesitamos comunidades en las que haya verdaderos y buenos acompañantes. Necesitamos comunidades flexibles, dispuestas a plantearse y replantearse modos y tiempos. Necesitamos comunidades que anuncien el Evangelio y al Señor Jesús que en él se revela con todos los medios a disposición, de modo explícito, pero también de modo implícito, en las pequeñas cosas de cada día, en las mil y una iniciativas, en los detalles, en el estar junto a los jóvenes. Necesitamos comunidades en las que seamos uno a pesar de la diversidad. Necesitamos comunidades en las que el talento de cada uno sea descubierto, trabajado y empleado para el bien común. Necesitamos comunidades en las que las diferentes generaciones sean partícipes del crecimiento de todos los grupos y en las que se comparta vida y misión. Necesitamos comunidades en las que se trabaje de manera natural y profesional el aspecto vocacional de la vida. Necesitamos comunidades inmersas en la vida de la Iglesia, conectadas con la dinámica diocesana y comprometidas con ella. Necesitamos comunidades que se hagan presentes en las redes, allí donde los jóvenes bucean de modo constante cada día. Necesitamos comunidades que trabajen para poder ofrecer experiencias y opciones comunitarias que ayuden a nuestros jóvenes a insertarse en la vida eclesial con normalidad, sin estridencias, sin más objetivo que seguir conociendo al Señor y vivirlo todo desde la óptica del Evangelio. Esas son las comunidades que necesitamos.

Gracias a tantos catequistas, monitores, religiosas, religiosos, sacerdotes, seminaristas, postulantes... por la tarea preciosa de acompañar a nuestros jóvenes para que sean y se sientan Iglesia viva. Son un elemento fundamental, determinante diría yo, en este precioso camino de conocer qué es la Iglesia, cuál es su misión y cuál es la tarea de cada uno dentro de la misma.

Finalizo este compartir con estas palabras del papa Francisco: «necesitamos una Iglesia cuyas palabras sean cálidas, cercanas, abrazadoras. No una Iglesia fría, de despachos oficiales, sino una Iglesia que debe acoger con afecto a toda persona que llame a su puerta, sin pedir su carnet de identidad. Todo encuentro con los hombres y mujeres es bueno y positivo porque nos da la oportunidad de abrir las puertas del corazón. Los sacerdotes, antes de dar catequesis o sacramentos, deberían ser Sacramento de la ternura del Padre». Así sea.

Necesitamos
comunidades
abiertas,
acogedoras





DESCÁLZATE

Permanecer

Fernando Donaire, OCD
@fdonaire72

Es difícil en la sociedad en la que vivimos «permanecer». Nos movemos al vaivén de cambios y novedades que no permiten asentarnos en lo esencial. Incluso se mira mal en una sociedad tan pragmática que optemos por la quietud y el sosiego, a pesar de que en el fondo es lo que todos deseamos en lo más profundo de nuestro corazón. Y en esta esquizofrenia estamos, sin que pongamos remedio para solucionarlo. Luchando entre el deseo y la realidad.

En la pasada Pascua recuerdo que estuve reflexionando sobre el capítulo 15 del evangelio de san Juan en el que Jesús nos llama a la permanencia, pero no a cualquier permanencia, sino a la que se agarra fuertemente al amor. Así le hablaba Jesús a los discípulos: «Permaneced en mi amor».

Y al hilo de esta palabra pensaba en las madres, en las mujeres que saben por experiencia de esa permanencia que es esencial en su vida. Las madres, como *parra fecunda*, *viña florida*, cuidan con la sabia del amor a sus sarmientos. Y en el mismo momento en el que dan a luz permanecen en el amor día a día, con un vínculo más fuerte que la propia muerte, desde la entrega desinteresada a las necesidades de los pequeños.

Como una cosa lleva a otra, acude a mi mente la Madre. María de Nazaret. Ejemplo de permanencia en el amor a su Hijo desde la sencillez y la entrega. Una permanencia que la llena por dentro de la fuerza y esperanza necesaria para dar la vida. Una permanencia que la saca de sí misma para entregarse a los demás. Este doble movimiento que hace María en su vida es el ejercicio fundamental que tendríamos que hacer todos los días como cristianos. Ahora que está tan de moda tener un *coach* —entrenador, en cristiano—, deberíamos tomar como entrenadora a María. Ella, que nos enseña esa «permanencia» que nos cuida por dentro y nos saca afuera. Que hace que profundicemos en nuestro interior, enraizándonos en el Dios que nos habita y que nos envía para ser luz de las dificultades del prójimo. Así me gusta María, como *coach* de permanencias, como amiga que nos acompaña en el camino del encuentro con su Él.





DESCÁLZATE

¿Caminamos?

Comunidad Monasterio de la Santísima Trinidad Suesa
monjasdesuesa@gmail.com

¿Has escuchado alguna vez esa invitación: «Caminamos»? La vida está hecha para vivirla en plural. Pero ojo, un plural en el que aprendes de manera personal a conocerte a ti misma, a ti mismo, para ir dando pasos. Nos gustaría compartir contigo, tú que estás leyendo esto ahora mismo esa aventura, el regalo que es hacer camino con otras personas, escuchar, compartir, acoger tu propia vida y la de las demás, celebrar juntas, acompañarnos.



Tres pasos en este camino. El primero: aprender a **cuestionarnos**, saber hacernos preguntas y que la vida se hace en esas preguntas. El segundo: que esas preguntas no se queden solo en la pregunta, que **busquemos con quién confrontar**, alguien o «álguíenes», que nos ayuden a poner palabra o respuestas. Y, por último, en tercer lugar, en todo esto qué papel juega la **Comunidad**, por qué es importante

En esto de «caminar por la vida» **nos vamos haciendo preguntas**. ¿Cuántas veces te has preguntado por el sentido de tu vida? ¿Por qué estabas viviendo algo? ¿Cuántas veces te han llegado planteamientos desde fuera, de alguien que te preguntaba y te ha descolocado tus propios esquemas? Es en esos momentos cuando la referencia a un grupo se hace más significativa, como cuando compartes con alguien lo que estás viviendo y te parece importante. Aquí se pone en juego lo de vivir con autenticidad. No vale solo dejar que las cosas pasen a nuestro lado, o incluso que nuestra vida pase sin más, es necesario implicarse en ella, ponerse en camino, buscar. Son los buscadores los que cambian el mundo.

En todas las épocas las personas han buscado dar respuesta a sus dudas y planteamientos

¿Sabes? No somos las únicas. En todas las épocas las personas han buscado dar respuesta a sus dudas y planteamientos, han buscado con quién compartir las alegrías y los miedos. Los primeros discípulos de Jesús se encontraron con él a través de una pregunta: «Maestro, ¿dónde vives?»





(Jn 1,38). Y Jesús les respondió: «Venid y lo veréis» (Jn 1,39). Las preguntas nos llevan, nos mueven, no nos dejan estáticas. ¿Estás dispuesta, estás dispuesto, a plantearte, a buscar, a escuchar las respuestas?

A esto de cuestionarnos y buscar respuestas, de buscar personas con las que compartir nuestras inquietudes y pasos, es lo que hoy llamamos «acompañamiento», adentrarse en un proceso de búsqueda. En esa búsqueda los referentes y aquellas personas que puedan **confrontarnos** son uno de los medios para poder hacer este camino. Son quienes nos escuchan, nos acogen, hacen camino a nuestro ritmo. Nos sostienen y muchas veces nos interpelan. Hay que ser valientes para dar este paso, el paso de dejarse acompañar.

Hay que ser valientes para dar este paso, el paso de dejarse acompañar

En este acompañar, en este camino, la **Comunidad** tiene un papel muy importante. Todas tenemos grupos de referencia o los hemos tenido en algún momento: la familia, el grupo de amigos, el equipo de deporte, el grupo de fe, la parroquia.

Cuando nos decidimos a hacer un camino de fe en serio, cuando nos dejamos tocar por Jesús, y le preguntamos «¿dónde vives?», ese «ven y verás» nos va a llevar a la Comunidad. Ahí es donde se hace presente, donde se encarna cada día en cada momento. Dios no es alguien abstracto a quien no podemos acercarnos, se hace presente en cada persona. Es un regalo poder compartir la vida, las experiencias, poder celebrar la fe, las alegrías y el dolor. Eso es la Comunidad.

La Comunidad es diversidad, es abrir los ojos a la naturaleza y contemplar en ella toda la gama de colores, y sorprenderte. La Comunidad nos saca del aislamiento, nos confronta y coloca frente a nosotras mismas, muchas veces frente a nuestra fragilidad y vulnerabilidad, y hay que ser valientes para acoger también eso. Es a ella a quien podemos acudir para compartir una alegría, quien nos va a sostener cuando el siguiente paso que tengamos que dar lo hagamos en fragilidad. En los demás hermanos y hermanas podemos vernos reflejadas, y ver a ese Jesús que nos sigue invitando: «ven y verás» (Jn 1,39).

La Comunidad hace camino junto a nosotras, no va por delante, ni se queda atrás, camina al lado, porque la comunidad no es tal si yo no estoy. Yo no soy «la» comunidad pero sí soy comunidad. Crecemos juntas, con la experiencia de la vida vivida de quienes van por delante en edad, con la ilusión y la sorpresa de quienes tienen menos años.

En el compartir cotidiano crecemos juntas y nos acompañamos. Y embellecemos la Iglesia y le damos autenticidad, porque la Iglesia no es si no es Comunidad, como Dios es Comunidad y Comunión.



Te dejamos una canción por si algo de lo que hemos dicho en este artículo te puede resonar en su letra: *Juntas de La mare*.

Y te repetimos la pregunta: ¿caminamos juntas?



DESCÁLZATE

Uno para todos y todos para uno

Fernando Arriero
f.arriero.fms@gmail.com

Paso 0. Ambientación

En el centro del lugar en el que vamos a realizar la oración ponemos un taburete, una silla sin respaldo o un cojín. En torno a la misma ponemos algunas imágenes de momentos especiales que hayamos vivido en grupo.

Paso 1. Hacemos **silencio** exterior y, sobre todo, interior durante unos segundos para tomar conciencia del encuentro orante que se va a vivir

La persona que guía la oración puede decir:

«Hoy emplearemos un modo de oración muy antiguo: la oración de intercesión. Los creyentes estamos convencidos de la influencia tan positiva que tiene el orar unos por otros. Seguramente que en más de una ocasión alguien te ha dicho que rezaría por ti o tú mismo has elevado una plegaria a Dios por una situación complicada que un amigo o un familiar estaba atravesando.

Pues bien, en las primeras comunidades cristianas también se rezaba uno por otros estando presente la persona por la que se rezaba. Sentir que tu grupo, tu comunidad está reunida orando a Dios por ti es una experiencia preciosa donde el cariño se convierte en silencio, en buenos deseos y en invocación a Dios.

Para prepararnos a este momento nuclear, escuchemos esta canción».

Paso 2. Entramos en oración con una **canción**, *Al calor de la Palabra* de Brotes de Olivo (<https://youtu.be/3NWeAuwqnJw>)



Cerca del hogar que calienta mi alma
quiero yo saber lo que en comunidad
Tú quieres de mí.
Sintiendo el calor que me da tu Palabra
quiero responder a lo que me pides
sin que nada yo pueda temer.

**A nada, a nada, nunca he de temer,
yendo junto a Ti, con tus ojos de fe, nunca he de temer (bis).**

Solo he de beber de tu fuente de agua
sé que solo ella será la que sacie mi hambre y mi sed.
Tú eres el Señor que alimenta mi alma
y si hago mi opción por seguirte a Ti
nunca jamás yo temeré.

**A nada, a nada, nunca he de temer,
yendo junto a Ti, con tus ojos de fe, nunca he de temer (bis).**

Llegan hasta mí momentos sin calma
que me hacen dudar de si mi camino se orienta hacia Ti.
Comienza a faltar la paz en mi alma
y sin esperarlo aparesces Tú haciéndome ver que nada he de temer.

Paso 3. Se proclama la siguiente lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1 Cor 12,4-11)

«Mis queridos hermanos:

Y hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. Pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común. Y así uno recibe del Espíritu el hablar con sabiduría; otro, el hablar con inteligencia, según el mismo Espíritu. Hay quien, por el mismo Espíritu, recibe el don de la fe; y otro, por el mismo Espíritu, don de curar. A este se le ha concedido hacer milagros; a aquel, profetizar. A otro, distinguir los buenos y malos espíritus. A uno, la diversidad de lenguas; a otro, el don de interpretarlas. El mismo y único Espíritu obra todo esto, repartiendo a cada uno en particular como él quiere».

Paso 4. Oración de intercesión

La persona que guía la oración puede decir:

«Cada uno de nosotros ha recibido unos dones específicos del Espíritu, pero no para vanagloriarse sino para ponerlos al servicio de los demás. A veces esto nos sale de una manera espontánea; en ocasiones nos cuesta más debido a nuestras resistencias. Sea como sea, la oración de los demás por nosotros seguro que nos ayuda muchísimo para sentirnos apreciados, reconocidos, ayudados, bendecidos... Esto nos hará más dóciles a la fuerza del Espíritu para que despleguemos la mejor versión de nosotros mismos.

Por eso, iremos saliendo de uno en uno al asiento del centro y durante un minuto el resto del grupo impondremos las manos sobre la persona que se encuentra sentada y oraremos en silencio según nos inspire el Espíritu.

Podremos pedir por sus proyectos, por su salud, la familia... Podremos dar gracias por sus cualidades, por lo que nos aporta al grupo... O simplemente desearle mucho bien y que en su vida se haga la voluntad de Dios.





Tras ese minuto, recitaremos el *Gloria*, subrayando que la vida de esa persona es, de por sí, un canto de alabanza y agradecimiento a Dios.

A continuación, saldrá la siguiente persona».

Paso 5. Plegaria final

Señor Jesús, amigo nuestro,
Tú nos llamas a estar a tu lado para luego enviarnos en misión.
Tú nos llamas a formar familia, grupo, comunidad.
No quieres que vivamos tu seguimiento en soledad
sino con compañeros de camino
con quienes compartamos la alegría de tu Resurrección.

Nos recuerdas una y otra vez que eso de salvarse solos
intentando llegar a una autoperfección ética a fuerza de puños
no es una propuesta de tu estilo.

Tú nos convocas a tejer una fraternidad universal
que goce de la maravilla de tener a Dios como Padre.
Tú nos invitas a vivir en común-unión.
Tú nos sueñas construyendo el Reino en comunidad.
Aceptamos el reto. Aquí estamos.



CRECIENDO DESDE LAS EMOCIONES

La cooperación, lugar de encuentro

Pablo Romero Furió
p.romero@uptoyoueducacion.com

La Fundación UpToYou—presente en España, México, Brasil y Camerún—promueve la renovación de la educación partiendo de las emociones para el autoconocimiento y la mejora de las relaciones interpersonales. El punto de partida de esta renovación es el curso para educadores.



No sería difícil imaginar escenas de la actualidad donde se juntan varias personas con una historia común para defender sus propios intereses. Por ejemplo, en la vida en sociedad encontramos la comunidad de vecinos; en la vida familiar padres e hijos; en la vida escolar profesores y alumnos; en la vida política la patronal y los sindicatos... y otras agrupaciones de tipos diversos, hasta en la vida eclesial, ¿verdad?



Esta historia común urge a tomar decisiones juntos. Pensemos en cada ejemplo nombrado arriba, pero ¿se convierte la situación en una mesa de diálogo o de negociación? Es que, querido lector, no es lo mismo dialogar que negociar. Negociar, pactar e incluso votar, se basan en la defensa de un objetivo (cada uno el suyo) ya sea individual o representando un grupo y no se confía en la intención del otro para llegar a una decisión para el bien de todos, sino que sucede más bien al contrario, se desconfía de todo lo que se propone pues se supone que

Con la
confianza
se llega a la
«mesa de
diálogo» o sin
ella a la «de
negociación»

cada bando busca su interés y nunca el del otro. Entonces, ¿negociar o pactar no ayuda a la relación entre personas? ¡Mejor será eso que caer en el desprecio del otro, el insulto o la imposición sin más! Así es, pero lamentablemente, porque no parece que se conozca otra forma de relación para que juntos se busque el bien común. ¿Sería esto posible? ¿Cómo? Con la experiencia. Con nuevas experiencias pues parece que toda la realidad circundante es también imperante. Nuevas experiencias de encuentro. Negocio para salirme con la mía o perder lo menos posible. Pacto para asegurar que lo que yo quiero se cumple. Voto para que otro decida por mí. Pero así no se posibilita el encuentro entre las personas que comparten una historia, y eso que la historia les reclama que se encuentren. ¡Qué curioso!



Vayamos ahora al diálogo. ¿Qué hay de nuevo? Dialogar es hablar de algo con alguien, ¿no? Sí y no. Desde luego que se habla, pero ¿cómo? y ¿para qué? El cómo consiste en usar la inteligencia para razonar y dar motivos de cada posible acción, es decir, que no se promuevan comportamientos o decisiones caprichosas sino razonadas y, además, con razones que sean de peso. La validez o peso de estas razones se relaciona con el para qué, pues la intención de cada propuesta, ¿cuál será? El bien común. Y para esto se necesita confiar en el otro. Con la confianza se llega a la «mesa de diálogo» o sin ella a la «de negociación».

Y ¿a dónde nos lleva esta distinción entre dialogar y negociar? ¿Qué tan importante es y qué grandes consecuencias tiene el relacionarse por diálogos? Pues porque si el diálogo es diálogo ayudará a experimentar la cooperación, la cual necesita de la inteligencia para razonar, de la confianza en la intención del otro y de la búsqueda del bien común. Y en la cooperación se da el encuentro pues no ganas tú o gano yo, sino que al terminar el diálogo seguro seguro seguro que estamos «más cerca el uno del otro». ¿Es esto posible en la vida en sociedad, vida escolar, y vida familiar? Nos preguntamos algunos. Nos lo preguntamos porque es lo que deseamos y el mundo necesita. Pues es posible si y solo si los jóvenes (para poner énfasis en el tema del nuestro número RedPJ) han aprendido a dialogar en la escuela con los profesores y entre compañeros, en la familia con los padres y entre hermanos; han construido sus relaciones con confianza en la búsqueda de un bien común que construirá un «nosotros» por el que vale la pena pasar tiempo dialogando.

Resumiendo. Los jóvenes pueden construir un mundo nuevo y no aprovecharse de él, porque todos cooperamos buscando el bien común y no el beneficio de unos sobre otros, porque los otros pueden razonar y entender razones y no despreciar e imponerse, porque confiar es la forma de poder estar cerca de los demás y promover un encuentro entre personas que hace que la persona pueda ser persona. Permitámonos un trabalenguas más: «Siendo persona con las personas se es más persona pues solo la humanidad aflora cuando uno se sabe persona». Nosotros los cristianos nos sabemos humanos a imagen de Dios y sabiendo esto no podemos más que desear y promover el encuentro con los demás: ama a tu prójimo como a ti mismo y haciendo esto amarás a Dios.

Dar a conocer esto es la misión de la Iglesia de ayer, hoy y siempre.

Para más información puedes visitar nuestra web: www.uptoyoueducacion.com o contactar con Pablo Romero: p.romero@uptoyoueducacion.com

Todos
cooperamos
buscando
el bien
común y no
el beneficio
de unos
sobre otros





CREANDO

Flesh

Juan Saunier
saunierortiz@gmail.com



 *Sleeping by the Lion Carpet (Sue Tilley)*, Lucian Freud.

«I want paint to work as flesh, I know my idea of portraiture came from dissatisfaction with portraits that resembled people. I would wish my portraits to be **of** the people, not **like** them. Not having to look at the sitter, being them. As far as I am concerned, the paint is the person. I want it to work for me just as the flesh does». (Lucian Freud)

Lucian Freud es, indudablemente, una de las grandes figuras del arte figurativo de la segunda mitad del siglo xx. Soberbio retratista, ha alcanzado gran notoriedad por sus crudos desnudos, de entre los que destacan las composiciones que realizó durante su etapa de madurez, sea de parejas, varias de amigos homosexuales, o individuales, como la del *performance* e icono *queer* Leigh Bowery, de la entonces inspectora de la Seguridad Social Sue (Big) Tilley, de alguna de sus hijas o de sí mismo.

La National Gallery de Londres y el Museo Nacional Thyssen Bornemisza nos permiten pasearnos con motivo del centenario del nacimiento del artista entre bastantes creaciones emblemáticas de este pintor británico de ascendencia notoria y vida tan intensa como la de sus lienzos, que obviaré para no desviarnos de aquello que me ha llamado poderosamente la atención y viene a cuento en este espacio de comunicación.

Resulta sencillo perderse en reflexiones sobre la elección de modelos, sobre todo desde la perspectiva de quien trate de ver en su obra una forma de hacer visibles personas de extracción

distinta y vida fuera del patrón comúnmente establecido en su época. Todo eso es cierto, y lo grotesco de algunas posiciones explícitas o de la persona retratada induce a pensarlo. Pero **Lucian Freud** pintaba a sus modelos no solo con extrema meticulosidad en extensas sesiones de estudio que se alargaban semanas, sino también rodeados de elementos que indican ternura, apuntan a la debilidad consustancial de los representados, son chocantes o se abren a lo misterioso e indecible. Dos varones reposando uno junto a otro sin mirarse, pero cuyas pantorrillas se rozan; un hombre con la casaca desabrochada que deja ver una barriga que se proyecta tras la camisa; la joven que dormita con un perro acurrucado a sus pies; el artista provocador seropositivo a cuyo costado se apoya su compañera desnuda como si nada sucediese; la mujer obesa que se desparrama más allá del confín del sillón ajena a la mirada del artista; el varón que amamanta un bebé mientras otro lee en primer plano; o el artista mismo que se representa ya anciano con el sexo colgando y blandiendo un pincel. Todos son ejemplo de una mirada que disecciona para entender por connaturalidad, para formar parte del representado a través del contacto de su piel. Hay mucho de escucha atenta y poco de indagación psicoanalítica en la obra de este artista. Si pudiera ser posible, diría que presta atención auditiva con la mirada. Una mirada desnuda, descargada de falsas inocencias o deseos de mejora: hay lo que hay, se escucha lo que se pronuncia epidérmicamente. Como

espectador, esa desnudez me conduce hacia un significado más profundo de la desnudez y de la realidad carnal y sensual de cada uno de nosotros en nuestra edad y condición: nuestro cuerpo es un misterio, tejido de anhelos e incertidumbres, de una salvaje belleza y una inevitable corrupción, de la plenitud del éxtasis al desmoronamiento paulatino, de la cercanía a la ineludible soledad del propio destino y las elecciones personales.

El vocablo inglés *Flesh* deriva etimológicamente del indoerupoeo *Plehiḱ*, cuyo significado es arrancar o quitar con fuerza la cubierta de algo, como se hace al desollar una pieza de caza. Resulta muy llamativo, volviendo al único autorretrato desnudo que nos ha dejado **Lucian Freud**, que en su mano derecha blanda el pincel como san Bartolomé sostiene el cuchillo en el fresco del Juicio Final de Miguel Ángel mientras que su mano izquierda exhibe su propia piel. Su pintura es eso: quitar la envoltura externa de la persona retratada para intentar que nos asomemos a esa realidad íntima que explica todo lo demás. Y en ella, por más que pueda resultar deforme, grotesca o incomprensible, late algo ulterior a las palabras, mayor que el deseo e imposible de relatar. Ese algo no es un rol, no es ser ni modelo ni familiar ni potentado ni mascota. No es nada, o simplemente es estar vivo.

Concluyo. Para preparar estas líneas he visto fotografías de Sue Tilley posando muy quieta recientemente delante del cuadro que motiva estas palabras. Me he visto a mí mismo con ropa y maqueado, tal como creemos que estamos más presentables. No está mal, me he dicho, pero no creas que la segunda piel reemplaza la primera. Es más, con el andar del tiempo ni la disimula.

Quitar la
envoltura
externa de la
persona
retratada
para intentar
que nos
asomemos a
esa realidad
íntima que
explica todo
lo demás



CREANDO

David Navejas, nuevos aires en el mensaje católico

Pepe Montalva
@pepemontalva



David Navejas es la persona detrás de www.dngcreative.com, una firma de diseño especializado en la elaboración de mensajes donde el Evangelio es el protagonista. Después de una experiencia como diseñador gráfico, en 2016, David, junto a su esposa Gabi, lanzaron el portal de diseño gráfico, focalizado en echar una mano a las iglesias (y empresas) americanas con sus necesidades de diseño. Lo tiene claro cuando declara que su pasión es ayudar a los líderes de la Iglesia «a comunicar el mensaje del Evangelio a través del diseño gráfico».

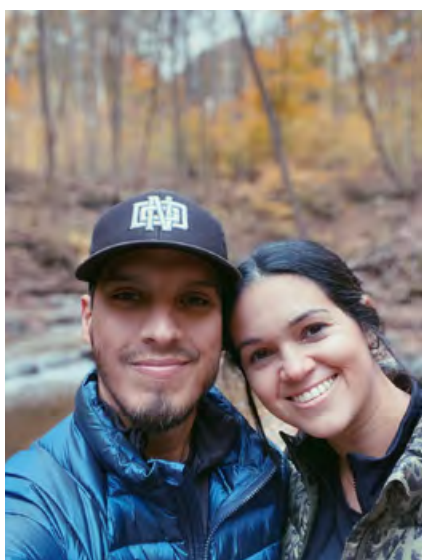




Su perfil constituye un tratado conciso de expresividad gráfica, con un amplio rango que abarca desde la tipografía hasta la composición más compleja, a partir de un manejo fantástico de elementos gráficos y una utilización detallada del Photoshop en sus collages hiper realistas. David no es un aficionado, cada una de sus imágenes muestra su destreza en el equilibrio de sus composiciones y el empleo del color, y todo rezuma a mensaje evangélico y a Dios.

Un paseo por su perfil es suficiente para dar cuenta del talento de un diseñador que, sin renunciar al mensaje explícito, es capaz de elevarlo con una estética moderna, limpia y equilibrada con un resultado espectacular.

Puedes echarle un vistazo aquí: <https://www.instagram.com/dngcreative/>



«Creo que todos tenemos esa experiencia de pequeños, en el fondo de esa infancia o preadolescencia vital, que nos constituye. También en la fe, en esa etapa linda entre lo que seremos y lo que somos, hay experiencias que marcan y que acaban constituyendo en ocasiones columna vertebral de una vida que está por venir, a medio florecer y con tanto por vivir... Un suceso vital, un campamento de verano, una experiencia más o menos mística... que nos forja, con el paso de los años, y son puerto seguro en las noches de tormenta vital o acicate en el desconsuelo. Son experiencias primerizas, donde el espíritu colea, en las que atisbar, aun en el rescaldo, la primera luz de una fe de andar por casa».



"*Fi*
extranjero
y me
acogisteis"

> *Mateo 25, 35* <



CONTAR Y CANTAR

Elegidos y enviados. 20 años de cine espiritual

Peio Sánchez

peiosanchez@gmail.com

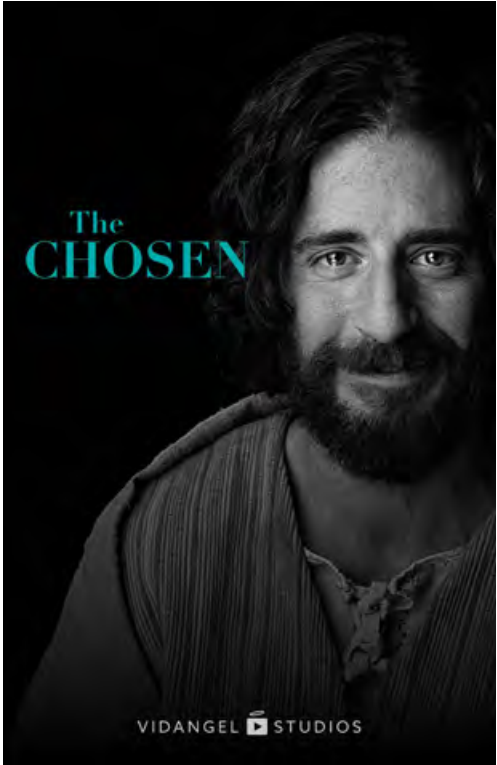
Este año se cumplen 20 años de la Semana del Cine Espiritual. Una estupenda ocasión para dar gracias a Dios por esta iniciativa pastoral pionera en el diálogo con la cultura audiovisual y que se extiende por muchas localidades desde la participación de las diócesis de la iglesia española y tantos centros educativos. Miles de jóvenes a lo largo de estos años han comprendido que el cine, además de ser diversión, puede ser una ocasión excelente de descubrimiento espiritual. Así el aula ha salido al cine y el entretenimiento se ha convertido en ocasión para reconocer que «Dios habita en nuestros corazones».



La propuesta para este año tiene como lema *Elegidos y enviados*. La elección forma parte de la experiencia central de los creyentes. Como dice el papa Francisco «los cristianos no hemos sido elegidos por el Señor para pequeñeces. Hemos de ir siempre más allá, hacia las cosas grandes. Jóvenes, poned en juego vuestra vida por grandes ideales». Esta experiencia de ser elegidos aparece en el cine de inspiración bíblica que hoy está en auge y también en el cine sobre testigos extraordinarios. Podremos comprobar que cualquiera puede ser elegido, desde un niño a un pescador, desde una joven empleada de hogar hasta una migrante que cambia la vida de su vecino. Y también veremos que la elección supone ser enviados ya que no deja en el mismo sitio ni de la misma manera, invita a una misión a veces arriesgada pero que siempre cambia vidas y ayuda a los otros.

Para los alumnos de primaria se han seleccionado dos películas. *Parque salvaje* (2020, Ding Leung) nos cuenta una historia de amistad y corporación donde aparecen también los riesgos de la In-

teligencia Artificial. En un parque de atracciones se ofrece una experiencia extraordinaria basada en provocar alteraciones genéticas a los participantes. Llevando un brazalete que altera los genes, los clientes pueden transformarse temporalmente en una gran variedad de animales para sentirse libres y felices. La segunda película es *Mavka: Guardiania del Bosque* (2023, Aleksandra Ruban, Oleh Malamuzh), una historia de elección, de bondad y de amor que supera barreras y ayuda a unir a criaturas del bosque y humanos, enemistadas por la avaricia de unos pocos que, egoístas, quieren destruir el bosque y quedarse con la fuente de la vida sin importar las consecuencias. Una historia donde triunfa el amor y la bondad, frente a la ira y el egoísmo, que fomenta la convivencia en paz y la resolución pacífica de conflictos basada en el conocimiento y la ayuda mutua entre pueblos diferentes.

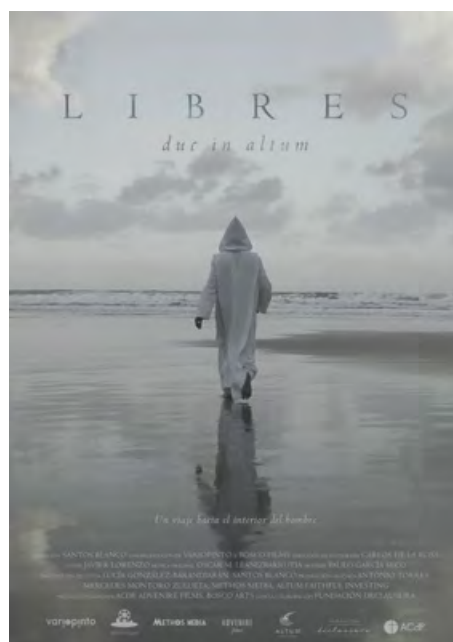


La oferta para la ESO cuenta con dos propuestas sugerentes. Se proyectará en pantalla grande dos capítulos unificados de la famosa serie *The Chosen* (2017-actualidad, Dallas Jenkins). Una representación sobre Jesús de Nazaret de la mano del camino de transformación de los discípulos. Con una realización atractiva, un guion lleno de matices sobre la vida de los elegidos y una potente banda sonora. Un acceso a los evangelios de la mano de un estilo muy actual a la vez que profundo. *El peor vecino del mundo* (2022, Marc Forster) es una historia de transformación de un tipo instalado en la tristeza y la rigidez que será transformado por la bondad de sus vecinos. En tono de comedia, pero también con toques de drama, nos permite profundizar sobre el sentido de la vida, el valor de los pequeños gestos y la dimensión de la acogida.





Y para los estudiantes de Bachillerato tres películas. *Belfast* (2021, Kenneth Branagh), un relato casi biográfico sobre la infancia de un niño en esta ciudad de Irlanda del Norte donde el conflicto político entre protestantes y católicos se reproduce. Donde el proceso de descubrimiento de las tensiones adultas no hace perder la ingenuidad y donde la reconciliación se abre paso en la resistencia a la violencia. *La sirvienta* (2023, Pablo Moreno) contando una historia vocacional y de empoderamiento femenino gracias a la vida de santa Vicenta María López, una mujer revolucionaria para su tiempo que se sintió llamada a proteger a las mujeres de su época. Y terminando la selección *Marca de vida* (2022, Kevin Peeples) sobre el tema de la adopción y de la defensa de la vida a través de una historia inspirada en hechos reales. Su protagonista es David, un chico de 18 años que vive feliz con la familia que le adoptó cuando era un bebé. Su cómodo mundo se pone patas arriba cuando, inesperadamente, su madre biológica expresa su deseo de conocerlo.



Además, con motivo de este aniversario propondremos dos actividades que se suman a las unidades didácticas del alumno y del profesor de las 7 películas seleccionadas. Por una parte, hemos elegido 10 películas entre el cine espiritual de los últimos años que no llegaron a participar de la Semana del Cine Espiritual y que creemos que merece la pena que tengan un buen material pastoral preparado. Así mismo, teniendo en cuenta la cascada de importantes estrenos de documentales de inspiración espiritual queremos también ofrecer una propuesta educativa en torno a 10 de ellos. Un ejemplo sería el reciente y estupendo *Libres* (2023, Santos Blanco). Así a lo largo de la edición de este año se irán lanzando estos materiales que vienen a completar la oferta de contenidos.



Migueli, una ventana siempre abierta

David Santafé
santafeproducciones.com

Hoy os voy a presentar a uno de mis mejores amigos. Pues no, no es mi mascota, yo no tengo mascota, tengo alergia al pelo de los animales, ¡Qué le voy a hacer!... Es un ser humano, jeje. Es verdad que mi hijo cuando era pequeño le llamaba «el señor ese de los pelos raros». Pelos raros, pues sí, y ya se le van poniendo blancos, pero también tiene un corazón tan enorme que no le cabe en el pecho. Toda una institución de la música cristiana y solidaria en nuestro país. Hoy hablamos de Migueli.



Yo conocí a Migueli hace más de 20 años, cuando ya tenía varios discos grabados y se movía con soltura por los escenarios. Para que os hagáis idea de la conciencia social de este chavalín, en sus años de soltería solía acoger en su casa a gente de la calle; hasta le hizo una canción a uno de ellos, llamado Manué. El caso es que Migueli siempre ha sido de los que se mete de patas en el barro para ayudar a los que peor lo pasan. Su carrera musical es más larga que su pelambrera: tiene unos 14 discos publicados, varios de ellos de actuaciones en directo, un disco en portugués, un montón de canciones compuestas para otros proyectos, ha tocado delante del papa Juan Pablo II en la JMJ de Madrid del 2003, ha compartido escenario con artistas cristianos de la talla de Martín Valverde y con artistas seculares en España como Jorge Drexler, Pedro Guerra, Víctor Manuel, El Canto del Loco, por nombrar solo algunos de ellos. Ha impartido infinidad de cursos y conferencias como musicoterapeuta especializado en *counselling*, (acompañamiento a personas con problemas). Y además de todo eso, el tipo es un cachondo. Debe ser cosa de su sangre de Zafra, pero la verdad es que es muy divertido y en el escenario se mueve como pez en el agua, metiéndose en el bolsillo a grandes y pequeños.

Si tuviera que elegir alguna canción suya, que sea más significativa para mí, elegiría dos de ellas. La primera, Arena, que está dentro de su disco titulado Todo cambia. La canción es una preciosa balada de desamor y, seguramente, yo me enganché especialmente con ella porque cuando la escuché en directo me acababan de dar calabazas y andaba ahí algo taciturno y sintomático... Tiene un arreglo sencillo pero efectivo, solo un par de guitarras y su voz, y es que no necesita más.



Y la segunda, Una ventana abierta. El videoclip de la canción es una auténtica obra de arte, montada y diseñada por el polifacético David de la Morena, como si de un tebeo de 13 Rue del Percebe se tratase, con sus diversos personajes apareciendo en cada uno de los pisos. Y la letra de la canción es un canto a la tolerancia, donde el amor de Dios está en todos y es para todos, y los prejuicios solo son barreras que nos separan. En palabras del propio artista «Esta canción es un homenaje alegre e ilusionado a esta auténtica primavera espiritual que está suponiendo y provocando el papa Francisco, y los muchos retos que nos planteamos con él y como comunidad amplia de personas de Espíritu, empeñados en un mundo mejor, un mundo más de Dios, un mundo más de todos».

He tenido la ocasión de acompañar a Migueli como músico en ocasiones muy diversas, desde un concierto a guitarra y voz en el café Libertad 8 de Madrid, todo un clásico del circuito de cantautores y en el que Migueli ha actuado muchas veces, hasta el punto de grabar su último disco en directo en este local, hasta conciertos a lo grande y con banda musical completa, como la grabación en un teatro de su disco y DVD en directo *Mortadela con aceitunas*, o su participación en el festival Passport en el año 2004 en Monte de Gozo (Santiago de Compostela). En la actualidad, Migueli continúa plenamente activo con su vida musical, que retoma siempre que aparece por España pues ahora está viviendo en Roma por cuestiones personales, así que os invito a que os



conectéis a sus redes sociales para seguirle más de cerca. Os dejo por aquí la web oficial de Migueli y sus perfiles de redes sociales y plataformas digitales. Merece la pena que echéis un vistazo. Abrid bien las orejas y el corazón, ¡y a disfrutar!



Escucha a Migueli en Spotify: <https://spoti.fi/3Ywehql>



Escucha a Migueli en Apple Music: <https://apple.co/3P5huLN>



Perfil de Facebook: <https://bit.ly/miguelioficial>



Perfil de Instagram: <https://www.instagram.com/miguelicantaut/>



Comparte



TU MURO

JORNADA MUNDIAL JUVENTUD 2023

MARÍA SE LEVANTÓ Y PARTIÓ SIN DEMORA

«María se levantó y partió sin demora» (Lc 1,39) es la cita bíblica elegida por el papa Francisco como lema de la Jornada Mundial de la Juventud, que tendrá lugar por primera vez en Lisboa, capital de Portugal. La frase bíblica (una cita del evangelio de san Lucas) abre el relato de la Visitación (la visita de María a su prima Isabel), un episodio bíblico que se sigue a la Anunciación (el anuncio del ángel a María de que iba a ser la madre del Hijo de Dios, que fue el tema de la última JMJ, en Panamá).

Lisboa, 1-6 agosto de 2023

Más información en: <https://lisboa2023.org/es>



CRISTIANOS SIN FRONTERAS TE QUIERO FELIZ

Cristianos sin fronteras organiza campamentos y retiros de verano para grupos de parroquias, colegios, familias, religiosos, misioneros, jóvenes en Silos (Burgos) que buscan la convivencia, oración, encuentro con Cristo y con los demás en un ambiente dinámico.

Más información en: <https://www.csf.es>



OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS VIVE EL VERANO CON ESPÍRITU MISIONERO

Miles de jóvenes españoles viven una experiencia de voluntariado misionero junto a los misioneros. Con su #VeranoMisión conocen de cerca la manera de seguir a Jesús que tienen los misioneros. Estamos invitados a unirnos a estos jóvenes que van a hacer sus experiencias misioneras, orando por ellos y siguiendo en las redes sociales el hashtag #VeranoMisión.

Más información en:
<http://https://omp.es/>





DIVERSIDAD EN COMUNIÓN

Sentir (y criticar) con la Iglesia

Jorge A. Sierra (La Salle)
@jorgesierrafsc

Al final de los *Ejercicios Espirituales*, Ignacio de Loyola propone unas «reglas» para desarrollar una actitud sincera respecto a la Iglesia, invitándonos a considerar respetuosamente todo tipo de prácticas y a aceptar totalmente lo que la Iglesia enseña. Han sido una inspiración para miles de creyentes a lo largo de la Historia, pero ¿tienen algún sentido para los jóvenes de hoy, con frecuencia tan críticos?

Cuando hablo con jóvenes y hay opción de compartir libremente, suele surgir el tema de la libertad. También entre los pastoralistas *cuarentones*, que a veces también luchan por conseguir su propia autonomía. Ignacio es un buen conocedor del «alma» de las personas y es consciente de la aparente oposición entre la libertad espiritual, que los *Ejercicios* nos ayudan a alcanzar, y la

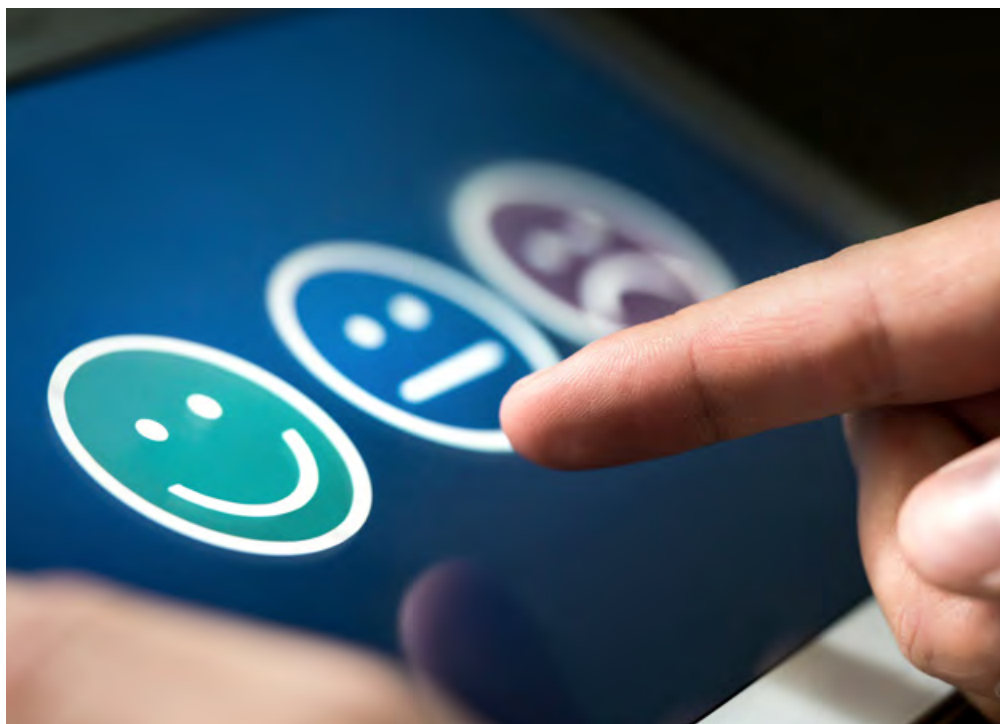
obediencia debida a la Iglesia, pero no ve que el obstáculo para reconciliarlos sea insuperable, porque «entre Cristo nuestro Señor, esposo, y la Iglesia su esposa, es el mismo espíritu que nos gobierna y rige para la salud de nuestras ánimas» [365].

Hay mucho
que alabar y
que es motivo
de alegría

¿En qué se puede concretar hoy esta «reconciliación»? Con la debida adaptación a los tiempos y al desarrollo de la tradición, los *Ejercicios* nos invitan a proponer a los jóvenes un verdadero amor por la comunidad que formamos —pequeña, imperfecta, a veces desesperante, pero Iglesia, al fin y al cabo—. Ante esta Iglesia

criticada y ciertamente criticable, podemos ayudarnos unos a otros a descubrir lo bueno sin ocultar lo malo, a buscar una mayor perfección (en sentido etimológico, de *ir a lo más pleno*) y a reconocer que hay mucho que alabar y que es motivo de alegría, si abrimos nuestros ojos a la realidad pascual, a todo el misterio de nuestra madre, la Iglesia.

Me decía un compañero pastoralista que no estamos trabajando en la pastoral juvenil por una verdadera inclusión en la Iglesia cuando te dicen «[Nuestro fundador] sí... Jesús menos, la Iglesia, nada» (me temo que entre los corchetes podemos poner a muchos de nuestros fundadores o «héroes» de cada familia...). Ignacio, en cuatro de sus reglas para sentir con la Iglesia nos habla de que construimos Iglesia cuando nos ayudamos a vivir nuestra relación con el Cuerpo de Cris-





to, la Iglesia, unas veces en armonía, otras en desacuerdo. No es siempre fácil mantener el equilibrio, pero lo realmente incompatible serán las posiciones unilaterales.

Estamos llamados a respetar la conciencia de los demás, llamados a vivir en un mundo religioso pluralista. Pero para Ignacio, una auténtica actitud hacia la Iglesia militante requiere de nosotros que no solo alabemos a Dios por lo que hace en su Iglesia, sino que, según lo pida la ocasión, hablemos como miembros de esa Iglesia. Como dice san Pablo (2Co 3,5), sin el Espíritu nuestra palabra es vana e inútil, pero sin nuestra palabra el Espíritu no tiene voz.

No se trata de ignorar las situaciones de crisis en la Iglesia, y así indica Ignacio que «puede hacer provecho en hablar de las malas costumbres a las mismas personas que pueden remediarlas» [362]. Ignacio defiende en varias ocasiones que si nuestro amor a Cristo, —inseparable del amor y solidaridad con la Iglesia su Esposa— nos mueve, después de la oración y discernimiento, a criticar, el resultado siempre será constructivo.

Las recomendaciones de Ignacio son de todo actuales: «gran prudencia es necesaria en nuestra manera de hablar y de enseñar estas materias», presentando puntos de vista equilibrados, y no sacando de contexto la enseñanza de la Iglesia [366]. ¿Hemos caído en algún momento en la tentación, como agentes de pastoral de «destruir» creencias incompletas, pero sin construir nada? Cada vez estoy más convencido de que esto solo consigue debilitarnos: a nosotros mismos y a los propios jóvenes, a los que queremos ayudar a pensar por sí mismos, pero al mismo tiempo no les damos todas las herramientas.

Quizás, por esta razón, al final de los *Ejercicios*, Ignacio dice que «sobre todo se ha de estimar el mucho servir a Dios nuestro Señor por puro amor» [370], vivido con el Hijo de Dios en la espiritualidad encarnada del siervo que reconoce sus pecados y, a pesar de ellos, sabe que está llamado a ser hijo con el Hijo. Esta vivencia del Espíritu nos ayuda a mantener en equilibrio realidades contradictorias como temor y amor, justo y pecador, hijo y siervo, las luces y sombras de la Iglesia.

Es necesario criticar a la Iglesia. Lo van a hacer desde fuera, pero la que verdaderamente importa es la crítica interna, de los que sí queremos estar dentro y trabajando en y con ella. ¡Siempre debemos recordar que la Iglesia es una obra humana! Pero eso sí, todavía más importante es que está habitada por el Espíritu, porque es algo querido por el Dios de Jesús. Los *Ejercicios* nos invitan a continuar nuestro camino de discernimiento dando a Dios toda nuestra libertad, memoria, entendimiento y voluntad, y queremos que Él «disponga de todo lo que tengo según su voluntad». Aceptamos buscar «en todo acertar» [365,1] en el servicio de la verdadera esposa de Cristo, Señor nuestro, nuestra Santa Madre la Iglesia, en el único y mismo espíritu de amor.

¿Podemos ayudarnos todos, agentes de pastoral, jóvenes y menos jóvenes, a criticar para construir Iglesia juntos? Creo que sí, pero habrá que poner antes el «sentir con» que el «criticar con», sabiendo que, como nuestras propias familias, el Pueblo de Dios no es perfecto... aún.

¡Siempre
debemos recordar
que la Iglesia es
una obra humana!



Conectando con Jesús

Adrián Pisabarro García
@adriantxupisi

En la sociedad digital en la que vivimos, las redes sociales se han convertido en una parte integral de la vida de los jóvenes y la sociedad en general. Estas plataformas en línea no solo brindan oportunidades para la conexión y la interacción, sino que también pueden desempeñar un papel significativo en la inclusión eclesial de los jóvenes. En este artículo, exploraremos cómo las redes sociales pueden acompañar y fortalecer la participación de los jóvenes en el ámbito religioso, proporcionando ejemplos en un espacio para la comunidad, el aprendizaje y la inspiración espiritual.

Comunidad en línea

Las redes sociales permiten a los jóvenes encontrar comunidades virtuales que comparten sus creencias y valores. Las comunidades en línea ofrecen un espacio donde pueden conectarse con personas comprometidas con su fe y encontrar apoyo en su camino espiritual, en definitiva, encontrar también un sentido de pertenencia en un entorno que se adapta a su estilo de vida digital, siempre sin olvidarnos de lo presencial, los sacramentos.

Inspiración y fortaleza

Los *influencers* de Dios ofrecen modelos a seguir a los jóvenes, mostrando cómo se vive la fe en el mundo actual. Los testimonios ayudan mucho. Estas historias de transformación personal, ver la vida día a día y la superación de desafíos en muchos ámbitos pueden inspirar a los jóvenes a profundizar su relación con Dios y encontrar sentido en su propia vida.

Autenticidad y diálogo

Es esencial que seamos auténticos y genuinos. Los jóvenes valoran la honestidad y la transparencia. Además, es bueno fomentar el diálogo y el acompañamiento mutuo a través de experiencias y dudas de manera abierta y sincera, permitiendo a los jóvenes compartir sus historias y hacer preguntas.

En un mundo cada vez más digital, las redes sociales se convierten en un aliado clave para acompañar a los jóvenes en su inclusión eclesial, proporcionándoles conexiones significativas y un espacio para expresar su fe de manera auténtica, fortaleciendo así su camino espiritual. Ahora «la pelota está en tu tejado», te toca a ti ver de qué manera poner en práctica y mostrar a los jóvenes cómo vives la fe y cómo es tu participación en tu comunidad religiosa.





El acompañamiento a Venezuela desde una mirada educativa calasancia

Nelyimar Pérez
venezuela@itakaescolapios.org
Itaka-Escolapios Venezuela



Venezuela atraviesa una difícil situación económica, política, educativa y de salud. Entre otras indispensables para la sociedad, estas, en condiciones poco favorables para la población, causan una escena que viene deteriorándose desde mediados del año 2015. Estas situaciones han desmejorado la educación, fuente importante para sacar adelante el país.



El gobierno actual ha implementado estrategias y planes improvisados que no mejoran la calidad de vida del venezolano/a. Por ello, existen diferentes organizaciones no gubernamentales sin fines de lucro que apuestan por el cambio y la transformación del país, instituciones que trabajan por atender la emergencia humanitaria, apoyar la educación con proyectos que refuerzan la educación formal, la alimentación de niños, niñas y adolescentes en estados de vulnerabilidad, una lista de proyectos que juntos suman al cambio. Entre estas listas de proyectos y organizaciones se apuntan las Escuelas Pías y la Fundación Itaka-Escolapios, para dar res-

puesta ante la crisis educativa y de emergencia que se vive en los lugares donde se hace vida escolapia, lugares que, a pesar de los escasos recursos, inspiran a seguir trabajando unidos y en camino a la sinodalidad.

Entre estos proyectos, se mantuvo por un largo periodo la atención a la educación, acompañando al personal de los colegios (370 personas), mostrando una cercanía en tiempos difíciles, un personal que obtiene un salario muy bajo que no sustenta ni el traslado desde sus hogares a la institución educativa, muchos han desertado de su profesión, pero la realidad es que les necesitamos, como lo dijo Calasanz «Educar es el oficio mejor, un medio efficacísimo para evitar y atajar el mal, y para animar el bien, a favor de los niños de toda condición y por lo tanto de todos los hombres».

Vemos que en estos tiempos de crisis nacen mejores educadores, gestos solidarios, trabajo en conjunto, paciencia y permanece, sobre todo, la esperanza. Nació

Vemos que
en estos
tiempos de
crisis
permanece,
sobre todo,
la esperanza

el proyecto *Nacidos para Educar* (<https://www.nacidosparaeducar.org/>) una propuesta de los directivos y rectores de los cinco colegios con apoyo e impulso del provincial, un planteamiento para reforzar la ayuda por parte de Itaka-Escolapios a estos superhéroes, ambas ideas unieron fuerzas para poder mantener a cada personal en sus respectivos puestos, gestos reconocidos y de agradecimiento de todos los involucrados. La calidad y el amor que dan en las aulas y en cada espacio de los colegios no tiene precio, la vocación de educar en estos tiempos en Venezuela es admirable. Escuelas Pías de Venezuela atiende 4.200 estudiantes y cuenta con 300 educadores.

Otro proyecto que genera vocación, solidaridad, suma de voluntarios, de mantener activa la fraternidad escolapia en cada presencia del país, son los comedores que se le llaman *Red de Comedores Calasanz*, una red que trabaja para sostener a los niños y jóvenes en la educación. Además de generar mejor estado nutricional, se busca la nivelación académica acorde a su edad para mejor rendimiento educativo y desenvolvimiento integral en las escuelas adyacentes a las que asisten a nuestros beneficiarios de cada comunidad. Estos comedores nacen por la falta de asistencia de niños a las escuelas. Variedad de necesidades causan su ausencia: falta de agua, no tienen para desayunar, falta de dinero para sus útiles escolares, entre otras, y los jóvenes dejan de asistir para sumar al aporte del sustento alimentario del hogar. Así es que las fraternidades desde su referencia de compartir la misión y corresponsables en Itaka-Escolapios, animan e impulsan estas tareas en la red: cocinar, logística de compra de alimentos, logística de recibimiento de donaciones de las alianzas, reportes, formación al voluntariado, recibir a cada niño, educar en valores y atender los requerimientos de nivelación escolar. Todo esto en conjunto con un voluntariado adulto que nace de este proyecto, mujeres representantes de beneficiarios y no beneficiarios que se apuntan de la pastoral, de la comunidad, que han encontrado la manera de servir a los demás desde cocinar el alimento energético y espiritual.

Ver la fraternidad muy integrada a estos proyectos en búsqueda de servir desde lo poco que se tiene, una fraternidad, personal de los colegios y también voluntarios que no escapan de la realidad del país, dar de su despensa o poco dinero para preparar platos a otros que lo necesitan, a los abuelos desprotegidos, a los niños para dar un plato especial o simplemente para que degusten un sabor de amor, de humanidad, de esperanza, es saber que Dios está con cada uno y no abandona.

En Venezuela existe un voluntariado social que apuesta por la transformación como persona y en la sociedad, se van descubriendo talentos, saberes escondidos, preparándose en identidad y ha palpado el abajarse a dar luz a los niños, experiencias que van marcando sus vidas y acercamiento a Dios en búsqueda de respuestas e inquietudes que va generando este servicio. Estos voluntarios

y voluntarias que nacen en tiempos de crisis son insustituibles, dan mucho más de lo que tienen y reciben. Se han sumado 113 voluntarios de los cuales 92 son mujeres y 21 son hombres; ellos dan vida al proyecto red de comedores Calasanz.

Estas dos experiencias son transformadoras, generan cambios personales y sociales, son muchas las historias de personas que hablan de la alegría, la motivación, de sentirse en familia, de ser útil, de impactarse de sus gestos solidarios, sentir a Dios y a Calasanz en los espacios que se les brinda para participar e integrarse: son historias y palabras que inspiran a seguir en la misión Piedad y Letras.

Estos voluntarios
y voluntarias
dan mucho más
de lo que tienen
y reciben



Christus vivit: una lectura desde la escuela

Leandro Giordano

Instituto Nacional Formación Pastoral Juventud Cardenal Pironio

<https://institutopironio.org.ar/>

Comenzamos una serie de tres artículos que ahondan en los aportes que la *Christus vivit* del papa Francisco nos hace a los ambientes educativo-pastorales vinculados a las instituciones educativas.

La exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit* (ChV) refleja las conclusiones a las que ha llegado Francisco a partir de las reflexiones y discernimientos llevados a cabo durante la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de Obispos. Allí se trató la temática sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional (Otero, 2019).

En el magisterio de Francisco ya había sido problematizada la necesidad de revisar la pastoral juvenil, por ejemplo, en el n.º 105 de *Evangelii gaudium*. Posteriormente, en 2016 se anunció que en comenzaría el Sínodo en octubre de 2018. En marzo del 2019 se firma la exhortación e inicia el proceso de lectura y asimilación en las comunidades y, dentro de ellas, en las escuelas católicas, puesto que los jóvenes que se educan allí son también destinatarios.

Para algunos pastoralistas, como Jesús Rojano Martínez (2019), tras el proceso vivido en este sínodo ha quedado claro que se busca caminar hacia «una pastoral juvenil que ha de hacer suya la metodología de la sinodalidad misionera que, bien comprendida, puede desencadenar procesos muy interesantes no solo en la pastoral juvenil, sino en toda la praxis de la Iglesia» (p.4)

Christus vivit sigue inspirando en las escuelas, junto a otros documentos, los itinerarios de los espacios de explicitación del Evangelio, los discernimientos de la pastoral educativa, los grupos juveniles institucionales, los proyectos pedagógicos, en fin, el entramado de las propuestas escolares en clave pastoral. A veces los educadores leen la exhortación pensando en los jóvenes que transitan las aulas, otras veces son ellos los que se acercan al documento en sus materiales de estudio, y otras veces con ellos se lee para discernir juntos espacios de participación. Lo cierto es que en muchas escuelas católicas hay una lectura real de ChV que deriva en diferentes acciones, algunas transformadoras.



Por tal motivo, en el este artículo se presenta un comentario de algunos párrafos de *Christus vivit* para brindar claves del documento que inspiren la animación de la pastoral juvenil dentro de las instituciones educativas.

Kerygma y escuela

Dentro de los desafíos pastorales actuales, la escuela ha asumido la inculturación del Evangelio y la evangelización de la cultura, en especial la juvenil.

La tarea de la síntesis fe-vida-cultura implica un diálogo real

Ambos procesos son profundos, holísticos y lentos. Requieren un verdadero diálogo entre el *kerygma* y las riquezas culturales y contextuales de la vida de los estudiantes. Estos procesos no buscan una adaptación externa para volver más atractivo el Evangelio, sino una real integración de los elementos de la cultura juvenil que sean compatibles con el estilo de Jesús; y una búsqueda de sanación de aquellos elementos culturales que dañen la integridad de los jóvenes, opuestos a los valores del Reino: fraternidad, vida, verdad y justicia (Centros Educativos Mercedarios [CEM], 2016).

El diálogo con la cultura en la escuela «no significa mimetizarnos con ella, no se puede hacer del anuncio de Jesucristo una propuesta acomodaticia que desvirtúe su fuerza contracultural y la radicalidad de su mensaje» (CEM, 2016, p.54). La tarea de la síntesis fe-vida-cultura, en cambio, implica un diálogo real con la vida de los estudiantes a través de dinámicas implícitas y explícitas que involucren decisiones curriculares, estructurales y organizativas (Leal, 2018). Afirma Lucas Leal:

«Ensayar y pensar una escuela de inspiración cristiana es asumir esta dinámica que reconoce que la escuela, en todas sus dimensiones, nos habla de mayor vida, mayor dignidad y justicia porque hunde sus raíces en el Evangelio de Jesucristo. Ella subyace en cualquier proyecto curricular de una institución que considere consciente y responsablemente esta inspiración» (2018, p.13).

Ahora bien, hay que ser conscientes que los jóvenes que habitan la escuela católica hoy tienen trayectorias plurales en materia de fe y creencias. Estudios sociológicos liderados por Fortunato Mallimaci (2013) demuestran que en Argentina las creencias y la tradición cristiana aún están presentes, pero desvinculadas de la forma tradicional o la referencia a la institución de la Iglesia. Con este diagnóstico coincide el teólogo Fernando Kuhn (2019) al afirmar que se ha perdido también la transmisión familiar y cultural de la fe que mantenía un sustrato kerygmático en medio de un ambiente actual de espiritualidades eclécticas y religiones «a la carta».

A su vez, los jóvenes poseen tiempos y lógicas propias de la sociedad de la información. Sobre estas sociedades nos aportan Almirón y Porro (2014):

«(...) este tipo de sociedad se caracteriza por tener organizaciones sociales que se basan, modifican y mantienen a través de las tecnologías de la información y el conocimiento, dando lugar a un modo particular de relaciones de producción y poder, configurando el mercado de trabajo, la cultura, la política, el Estado y el consumo» (p.18).

Las lógicas y los ritmos actuales desafían el itinerario de una propuesta de fe, puesto que «lo religioso a lo que se accede por medio de caminos de iniciación, por ritualidades y escrituras sagradas se ve claramente impactado y hasta cuestionado, de hecho, por la fluidez de las comunicaciones. Frente a itinerarios prolongados, son más seductoras las respuestas rápidas» (Kuhn, 2019, p.5). Parte de este diagnóstico coincide con lo expresado en los párrafos de ChV desde el 86 al 90.

Ante este diagnóstico, ¿a qué nos invita la exhortación? Queda clara la orientación en el número 202:

«La pastoral juvenil, tal como estábamos acostumbrados a llevarla adelante, ha sufrido el embate de los cambios sociales y culturales. Los jóvenes, en las estructuras habituales, muchas veces no encuentran respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas. La proliferación y crecimiento de asociaciones y movimientos con características predominantemente juveniles pueden ser interpretados como una acción del Espíritu que abre caminos nuevos. Se hace necesario, sin embargo, ahondar en la participación de estos en la pastoral de conjunto de la Iglesia, así como en una mayor comunión entre ellos en una mejor coordinación de la acción. Si bien no siempre es fácil abordar a los jóvenes, se está creciendo en dos aspectos: la conciencia de que es toda la comunidad la que los evangeliza y la urgencia de que ellos tengan un protagonismo mayor en las propuestas pastorales» (ChV 202).

La escuela católica es hoy para muchos jóvenes el único espacio eclesial que transitarán, de allí la importancia de acompañar los movimientos y la participación pastoral de ellos, como así también su integración al conjunto de la Iglesia. Para muchos será el único lugar donde se les anuncie el *kerygma*.

A modo de claves, podemos decir que la escuela es un lugar propicio para habilitar la pregunta religiosa, en sus facetas, como «pregunta sobre el sentido de la vida, la moral, y la relación con las opciones de vida; pregunta sobre el universo, el origen y futuro del mundo y del hombre» (CEM, 2016, p.59). Estas preguntas necesitan ser acompañadas en su formulación y en la búsqueda de respuesta para generar experiencias significativas (Rodríguez Mancini, 2005). La escuela puede ofrecer así el *kerygma*, en palabras y en acciones. No se debe renunciar a la explicitación de la propuesta de Jesús para los jóvenes.

Ahora bien, ¿cuál es el contenido del *kerygma*? Algunas pistas nos son dadas en la exhortación. Una formulación actual de este anuncio puede ser ChV 1 como lo sugiere el Hno. Hugo Vera (2019):

«Vive Cristo, esperanza nuestra, y Él es la más hermosa juventud de este mundo. Todo lo que Él toca se vuelve joven, se hace nuevo, se llena de vida. Entonces, las primeras palabras que quiero dirigir a cada uno de los jóvenes cristianos son: ¡Él vive y te quiere vivo!» (ChV 1).

Por otra parte, en el capítulo cuatro de la exhortación, titulado «El gran anuncio para todos los jóvenes», se ofrece un recorrido del *kerygma* acentuando cuatro verdades. Se parte en primer lugar de la imagen de Dios, invitando a los jóvenes a no dudar del amor que les tiene:

«Ante todo, quiero decirle a cada uno la primera verdad: “Dios te ama”. Si ya lo escuchaste no importa, te lo quiero recordar: Dios te ama. Nunca lo dudes, más allá de lo que te suceda en la vida. En cualquier circunstancia, eres infinitamente amado» (ChV 12).

Luego, en los párrafos 114 a 117, Francisco hace un recorrido de los gestos paternos y maternos de Dios relatados en el Antiguo Testamento (Kuhn, 2019).

La segunda acentuación se refiere a Cristo. Se afirma que Cristo salva, reforzando la gratuidad de su entrega. Los números involucrados son ChV 118 a123.

En tercer lugar, «después de haber acentuado la dimensión salvadora del Crucificado, invita a dirigir la mirada y el corazón del joven hacia el Salvador que vive» (Kuhn, 2019, p.7), afirmando que «si Él vive, entonces sí podrá estar presente en tu vida, en cada momento, para llenarlo de luz. Así no habrá nunca más soledad ni abandono. Aunque todos se vayan Él estará (...)» (ChV 125).

Por último, los párrafos ChV 130 a 133 hacen referencia al Espíritu que da vida, completando el anuncio kerygmático.

El estilo del anuncio es ameno y amical. Se puede leer este capítulo en conjunto al capítulo ocho, donde se desarrolla la temática vocacional y al capítulo nueve donde se tematiza el discernimiento. El fin del *kerygma* es la amistad con Jesús. «Lo fundamental es discernir y descubrir que lo que quiere Jesús de cada joven es ante todo su amistad. Ese es el discernimiento fundamental (...)» (ChV 250).

Este recorrido del contenido del anuncio a la luz de la *Christus vivit* puede ser útil para la elaboración y revisión de los itinerarios de explicitación en la escuela, en su contenido y en su estilo.

La escuela
es un lugar
propicio
para
habilitar
la pregunta
religiosa

El fin del
kerygma es
la amistad
con Jesús





Manadas

M.ª Ángeles López Romero
@Papاسبlandiblp



Con estupor asistimos a las noticias cada vez más recurrentes de violaciones «en manada». Como si se tratara de un documental de La 2 de TVE sobre alimañas que salen a cazar y buscan la presa más fácil, buena parte de las víctimas de estas agresiones sexuales en grupo son menores de edad. La Fundación ANAR ha detectado cómo en la última década las peticiones de ayuda atendidas en sus líneas por este motivo han pasado de suponer un 2% del total a un significativo 10%. Y el fenómeno sigue en aumento. Con un dramático matiz: ahora, también hay cada vez más menores de edad entre los agresores.

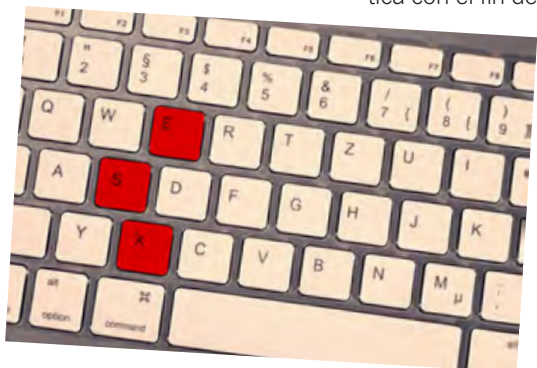
Los expertos están identificando con claridad una de las posibles causas: el acceso prematuro y sin control a la pornografía a través de internet.

Desde el inicio de la comunicación humana y las primeras expresiones artísticas existen representaciones del sexo, muchas de ellas subversivas para los cánones culturales y sociales de cada época. Pero la pornografía actual es otra cosa: cuando se han derribado buena parte de las «restricciones» morales en las relaciones sexuales consentidas, la pornografía busca generar placer a través de la violación, la humillación, la agresión. Siempre con el cuerpo de la mujer como objeto de usar, degradar y tirar. Y con la mentira como envoltorio imprescindible: que la mujer disfruta con ello, que hay placer en el dolor y la vejación.

Y ese discurso, que tiempo atrás quedaba reducido a unos cuantos clientes de videoclubs y salas de cine X, hoy se extiende por la red de redes sin control ninguno y sirve de improvisada escuela afectivo sexual a nuestros jóvenes. Ni siquiera jóvenes: las estadísticas hablan de que algunos niños acceden a contenidos pornográficos a los 8 años, en busca de respuestas a sus preguntas que no les da nadie ni en la familia ni en la escuela.

El problema es muy muy grave. Porque nuestros niños y adolescentes, nuestros jóvenes están aprendiendo que esa y no otra es la manera adecuada de mantener relaciones sexuales. Están normalizando lo aberrante. Y los psicólogos ya advierten que cada más jóvenes tienen problemas para encontrar placer en relaciones que no conlleven violencia en algún grado, desde el más sutil al más extremo.

Familias y sistema educativo tenemos que hacérselo mirar, desde luego. Porque no tiene ningún sentido que en un tiempo en que el sexo ha dejado de ser tabú para impregnarlo casi todo, no nos atrevamos a hablar de ello con nuestros hijos e hijas. La información y la formación sexual no puede reducirse a advertir sobre las enfermedades venéreas y el peligro de embarazos no deseados, por un lado. Pero atenta también la Iglesia: porque, en el otro extremo, recomendar como única alternativa la castidad hasta pasados los 30 porque el sexo es visto como algo intrínsecamente malo si no se practica con el fin de procrear, es otro enorme error. Hay que hablar de sexo en el



marco de relaciones afectivas sanas, respetuosas, felicitantes para ambas partes. Hay que hablar de ternura, de la belleza de lo real, de la alegría de sentirte conectado al ser que amas y deseas. De responsabilidad. Pero hay que hablar. Porque si callamos, el silencio es ocupado por la degradación y la violencia.

Y sí: es un drama que los menores de edad se estén educando sexualmente en la pornografía. Pero también tiene que hacérselo mirar la sociedad adulta que ve con buenos ojos o normaliza unos contenidos que siguen explotando y degradando a la mujer una y otra vez, aunque cada vez de

forma más virulenta y agresiva. Sabiendo que son millones los usuarios de estas webs, pienso en todo el trabajo de acompañamiento que queda por hacer.



Jorge, hermano de La Salle: «el primer paso fue confiar»

Luis Manuel Suárez CMF
luismanuel@claretianos.es / @luismanuel_cmf



Ponte en camino, no esperes más: ese fue el lema de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones (JMOV) de 2023. Una imagen que suena a aventura, riesgo, impulso... Es un guiño al lema de la JMJ de Lisboa: *María se levantó y partió sin demora* (Lc 1,39), que alude al inicio del camino de la Virgen María desde Nazaret, su pueblo, a Ain Karem, donde vivía su prima Isabel, para visitarla y asistirle en el tiempo en que estaba gestando a su hijo, Juan el Bautista. Todo un icono para cualquier joven o agente de pastoral: ante una interpelación, se inicia una aventura, un camino... sin dejar que la tentación del miedo o la pereza nos hagan «procrastinar» o aplazar la decisión. ¿No es algo interpelante para todos?

Desde esta clave, hoy compartimos el testimonio de Jorge FSC, un hermano de La Salle que colabora en esta revista, y que ha participado en esa Jornada con un vídeo donde cuenta algo sobre su camino vocacional. Hoy le hemos pedido que nos diga algo más. Y esto es lo que nos ha contado.

Soy Jorge Sierra, Hermano de La Salle desde hace... pues en septiembre harán 20 años desde que entré en el postulante, la primera etapa de formación como religioso, así que ya hace bastante... ¡pero nada comparado con los números de los Hermanos mayores!

Actualmente estoy en una comunidad un poco «rara», la del Equipo de Animación del Distrito, nuestra provincia religiosa que corresponde a España y Portugal. Desde aquí queremos ayudar a las más de cien obras educativas (colegios, universidades, hogares, centros socioeducativos...) que tenemos en La Salle. Mi área particular es la «Misión Pastoral» la animación de la fe, de la vocación y del voluntariado con jóvenes.



Jorge, ¿qué es lo más gratificante y lo más difícil en el camino de tu vocación?

Como todas las vidas, la mía está llena de alegrías y de alguna que otra tristeza. Creo que ganan las primeras, pero lo importante —en mi opinión— no es tanto buscar una felicidad tipo película Disney sino responder a la llamada recibida, que es lo que realmente te da felicidad: una satisfacción no porque «odo vaya bien» sino porque estás donde crees realmente que Dios te quiere. Como mi misión es con personas, lo mejor de mi camino vocacional son estas personas y lo peor... pues seguramente también las personas, ¡los seres humanos somos muy complicados!

¿Y qué te ayuda a avanzar en ese camino de tu vocación?

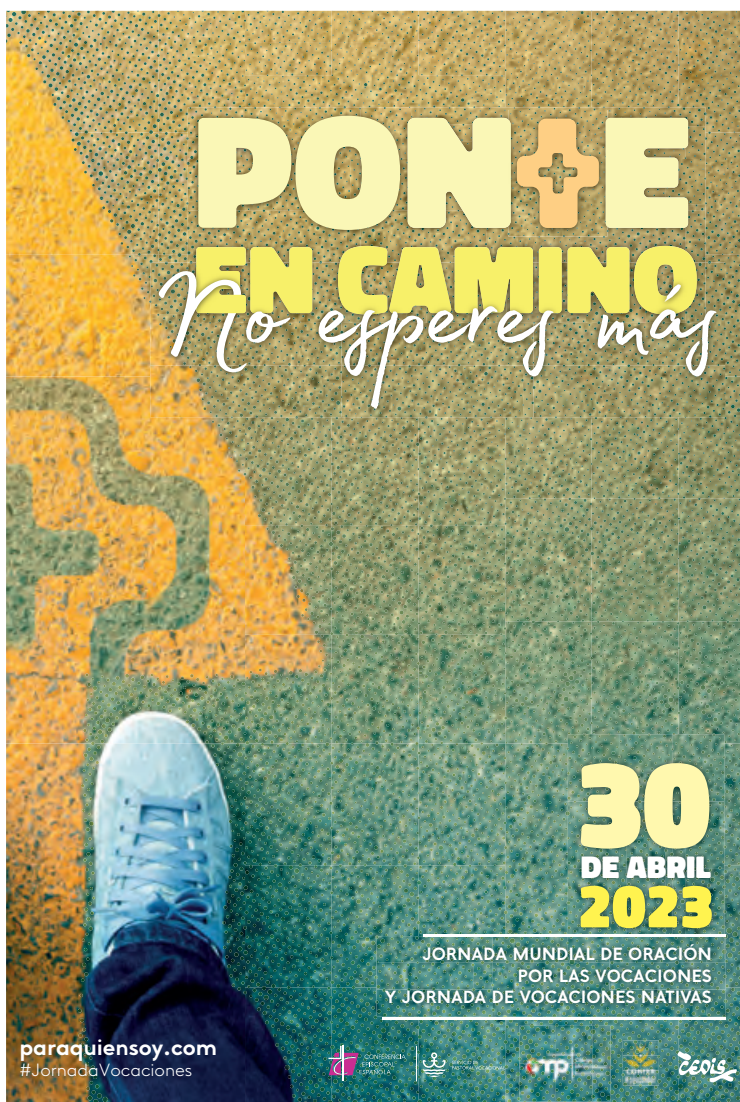
Esta pregunta es fácil, porque me la hago diariamente: lo primero, la relación con Dios a través de la oración, del encuentro con muchas personas y de la celebración de la fe. Lo segundo, casi con igual importancia, el servicio: poner tu vida al servicio de los demás sin medida, haciendo que tu cansancio valga la pena. Y lo tercero, lo que hace posible (y «vivable») todo: la comunidad. Nosotros, los Hermanos, le damos mucha importancia porque la fe en Jesús no se puede vivir individualmente, «a mi rollo», siempre es en grupo, mejor aún, en común-unidad.

Como mi misión es con personas, lo mejor de mi camino vocacional son estas personas

EL #TWEET DE FRANCISCO: «La llamada divina al don de sí se abre paso poco a poco, a través de un camino: al encontrarnos con una situación de pobreza, en un momento de oración, gracias a un testimonio límpido del Evangelio, a una lectura que nos abre la mente, cuando escuchamos la Palabra de Dios y la sentimos dirigida directamente a nosotros, en el consejo de un hermano o una hermana que nos acompaña, en un tiempo de enfermedad o de luto. La fantasía de Dios para llamarnos es infinita» (Mensaje *Vocación: gracia y misión*, para la 60 JMOV)

PARA PREGUNTARME / PARA PREGUNTARNOS:

- Si tuvieras delante a Jorge o pudieras enviarles un mensaje, ¿qué le dirías, o qué le preguntarías?
- ¿Alguna cosa de las que dice Jorge te da pistas para «ponerte en camino» o no aplazar alguna decisión importante en tu vida?



 Cartel de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones (JMOV) de 2023.

El retorno en el voluntariado

Joan Prat, religioso escolapio
joan.prat@escolapia.cat
Camins, Fundació Social Escola Pia



«No niegues un favor a quien te lo pida si en tu mano está el otorgarlo». (Proverbios 3,27).

«El ejemplo de quienes contribuyen con su dinero por la causa de Alá es como el de un grano que produce siete espigas, cada espiga contiene cien granos. Así Dios multiplica [la recompensa]...». (Corán 2,26).

Hace años, en una formación, una técnica de Cáritas nos hizo entrar en la mente de una persona que está luchando para sobrevivir y para tirar adelante su vida. Nos comentó que la mente es como un disco duro con capacidad limitada y que cuando las personas vamos al límite nuestro espacio para pensar racionalmente está mucho menos activo.



Esta reflexión me viene a la cabeza cuando me piden hablar sobre el compromiso social de los jóvenes que han vivido en nuestros recursos de vivienda. Seguramente en el momento educativo en que entramos nosotros, su centro vital es otro, pero al cabo de unos años pueden desarrollar actitudes altruistas, aunque no siempre lo veamos o lo conozcamos.

Sí que a lo largo de estos años he tenido la suerte de conocer pequeñas realidades de compromiso social de jóvenes que han estado con nosotros, no son numéricamente significativas, pero sí muy simbólicas.

Uno de nuestros jóvenes, en este caso un chico senegalés que vivió en nuestra comunidad, se hizo socio de una ONG de cooperación al desarrollo, un día me comentó que él tuvo que marcharse de su país pues no veía futuro a su vida y que quería que esto no tuviera que repetirse. Este joven pasó momentos muy duros: con pareja y dos hijos se quedó sin trabajo y



Nuestro trabajo
es sembrar esta
semilla de
corresponsabilidad

se planteó ir a Francia a trabajar; al final estuvo un año separado de su familia trabajando en Mallorca y después ya pudo volver y estabilizarse. Durante todo este tiempo no dejó de pagar la cuota de la ONG, lo sé porque la dirección postal no la cambió y seguíamos recibiendo el boletín en la comunidad. Si esto no es lo de la ofrenda de la viuda pobre del Evangelio que venga alguien y me lo cuente.

Otro joven, en este caso puedo decir su nombre, Shahid Asraf, también ha querido devolver parte de lo que recibió y vivió. Shahid estuvo en uno de los pisos para jóvenes extutelados. Es un joven inquieto y muy listo, después de varias dudas acerca de su itinerario formativo y laboral obtuvo una beca para estudiar un ciclo formativo de grado superior de deporte en una escuela escolapia en Cataluña.

Actualmente trabaja en Decathlon y ha impulsado un club de deporte para jóvenes extutelados consiguiendo la integración social a través del deporte. Son jóvenes que entrenan cada semana y, a través del club, piden dorsales para carreras deportivas. A través de este proyecto estos jóvenes acceden al deporte y a espacios normalizados. Tanto su empresa de trabajo como otras empresas de deporte y entidades sociales les han dado soporte.



Finalmente, esta semana acabamos de conocer otro caso de retorno: un joven que había estado en nuestros pisos estudió para cerrajero y después de trabajar muy duro ha comprado una ferretería. Esta semana se ha dirigido a nuestra fundación para ofrecer puestos laborales en su empresa, ha comentado que él tuvo una oportunidad y que quiere que otros jóvenes también puedan tenerla.

Esta es una pequeña muestra, seguramente hay otros pequeños retornos en voluntariado, responsabilidad social, etc. que no conocemos. En todo caso nuestro trabajo es sembrar esta semilla de corresponsabilidad.



He tenido la suerte
de conocer pequeñas
realidades
de compromiso social
de jóvenes muy
significativas



Sentido de pertenencia

Maria José Rosillo
rosillotorralba@gmail.com

La verdad es que hago lo que puedo para sentirme cada día parte integrante y viva de mi Iglesia, pero le pido al Señor que me enseñe el camino, la ruta que he de seguir para no perderme en la impotencia ni el agotamiento. Porque, en ocasiones, reconozco que las fuerzas me vencen. Luchar cada día por defender una fe en un lugar que no deja de sentir desconfianza o recelo hacia mí, hacia todos/as nosotros/as que configuramos esa comunidad arcoíris mundial. A pesar de todas las Fuentes en las que se inspira su dogma; a pesar del Espíritu que la inspira, a pesar de todo eso... el alma se me huela cuando un joven me recuerda que ha leído estas palabras en su Catecismo y cómo se ha derrumbado por dentro. ¿Qué le digo a este joven? ¿Cómo puedo acompañarle en este proceso de desgarramiento interior que vuelve a crear un cisma profundo entre su profunda y auténtica fe y su profunda y auténtica también identidad homosexual?

Dice nuestro *Catecismo de la iglesia Católica*:

Castidad y homosexualidad

2357 La homosexualidad designa las relaciones entre hombres o mujeres que experimentan una atracción sexual, exclusiva o predominante, hacia personas del mismo sexo. Reviste formas muy variadas a través de los siglos y las culturas. Su origen psíquico permanece en gran medida inexplicado. Apoyándose en la Sagrada Escritura que los presenta como depravaciones graves (cf Gn 19,1-29; Rm 1,24-27; 1 Co 6,10; 1 Tm 1,10), la Tradición ha declarado siempre que «los actos homosexuales son intrínsecamente desordenados» (Congregación para la Doctrina de la Fe, Decl. Persona humana, 8). Son contrarios a la ley natural. Cierran el acto sexual al don de la vida. No proceden de una verdadera complementariedad afectiva y sexual. No pueden recibir aprobación en ningún caso.





2358 Un número apreciable de hombres y mujeres presentan tendencias homosexuales profundamente arraigadas. Esta inclinación, objetivamente desordenada, constituye para la mayoría de ellos una auténtica prueba. Deben ser acogidos con respeto, compasión y delicadeza. Se evitará, respecto a ellos, todo signo de discriminación injusta. Estas personas están llamadas a realizar la voluntad de Dios en su vida, y, si son cristianas, a unir al sacrificio de la cruz del Señor las dificultades que pueden encontrar a causa de su condición.

2359 Las personas homosexuales están llamadas a la castidad. Mediante virtudes de dominio de sí mismo que eduquen la libertad interior, y a veces mediante el apoyo de una amistad desinteresada, de la oración y la gracia sacramental, pueden y deben acercarse gradual y resueltamente a la perfección cristiana.

¿Qué hago entonces? ¿Si ni yo misma puedo conjugar ambos mundos? ¿Le digo a este joven que no hable de su homosexualidad con nadie de su comunidad o de su grupo parroquial? ¿O bien le digo que viva su castidad eternamente, aunque su opción no sea la vida religiosa renunciando a una parte fundamental del ser humano? O, por el contrario, ¿le digo que viva su vida como le diga su corazón y mande todo lo demás a...?

Una persona de fe auténtica no puede vivir al margen de ella cada día y de lo que ella conlleva de compromiso, de servicio, de entrega, y también de comunidad, de compartir, de expresar, de mostrar, de ser de forma auténtica. En estos momentos me siento perdida.

Y para poder acompañar a otras personas, tengo previamente que hacerme muchas preguntas y, por supuesto, respondérmelas. Puedo tener la necesidad vital de considerarme católica, porque es la fe en la que he nacido. La fe en la que permanezco. Y no precisamente porque me hayan obligado a ello. Ni tampoco porque me lo hayan facilitado precisamente. Mis padres en ese sentido eran permisivos y no me imponían ninguna norma de ir a misa o similares. Sin embargo, fui yo quien elegí confirmar mi fe a los 16 años. Fui yo quien quiso seguir dentro de esta comunidad. Fui yo quien incluso se atrevió a elegir la vida religiosa como opción de servicio a la Iglesia y quien poco después tuvo que abandonarla con el alma destrozada precisamente por tratar de vivir mi identidad desde la coherencia de mi fe.

Sin embargo... hay muchas comunidades que aún se dejan fundamentar por estos principios catequéticos que leíamos al principio. Y por mucha apertura de nuestro santo pontífice el papa Francisco, por mucho que utilicemos un lenguaje inclusivo, por mucho que se afanen en parroquias por acoger y congregar a grupos dispersos de personas LGTBI (y, desde luego, no integrados todavía en la comunidad general), hasta que este Catecismo sea superado en estos aspectos, creo que no habrá cambio real de mentalidad.

Y, a pesar de todo, no quiero irme de ella. Me siento participe de su ministerio. De su servicio al mundo, de su misión salvadora en diálogo con todas las demás confesiones y espiritualidades. Yo no quiero irme a otra Iglesia. Podría elegir alguna otra modalidad más adaptada a los tiempos, que me acogiera con los brazos abiertos y hasta me permitiera ser presbítera u obispa (me hubiera entusiasmado ser pastora de la palabra). Y, sin embargo, sigo aquí. Ahora necesito saber por qué o para qué.



Integración y acompañamiento de jóvenes LGBTI en nuestra Iglesia

Ana Belén Rollán Gómez

Crismhom (Comunidad Cristiana Ecuménica LGBTI+H de Madrid)

<https://crismhom.org/>

Mi nombre es Belén, llevo más de veinticinco años dedicándome a la enseñanza y desde hace veinte doy clases en un colegio concertado de ideario cristiano. Participo en el grupo de familias de Crismhom (Comunidad Cristiana Ecuménica LGBTI+H de Madrid), que me ha ofrecido escribir unas líneas sobre el acompañamiento de adolescentes y jóvenes LGBTI. Evidentemente, solo puedo ofrecer mi perspectiva como educadora dentro del aula y algunas conversaciones más personales con alumnos y padres fuera de ella.



Soy creyente, pertenezco a una pequeña comunidad católica dentro de nuestra Iglesia y, como muchos de vosotros, he sido consciente de la realidad de la diversidad sexual desde que era pequeña. Sin embargo, durante mucho tiempo, me he mantenido al margen de tan espinosas cuestiones porque intuía que no tenían una respuesta fácil. Pero, como ocurre habitualmente, los hechos se imponen, e ignorar la orientación sexual de tu propio hijo empieza a ser muy complicado a partir de los doce años. Por eso, he necesitado mirar de frente esta realidad para empezar a dar respuesta a la infinidad de preguntas. Algunas siguen aún sin responder. Durante este proceso, que se ha ido fraguando a lo largo de los años, he ido adquiriendo una sensibilidad para acompañar y estar atenta a las necesidades de una minoría que pocas veces alza la voz durante su etapa escolar.

No hace falta que repasemos la complejidad que tiene un proceso como el de la adolescencia. En este periodo, la configuración de la propia identidad, así como el reconocimiento del grupo, son básicos, y de todos es sabido que ser «minoritario», sea por el

He necesitado mirar de frente esta realidad para empezar a dar respuesta a la infinidad de preguntas





motivo que sea, puede ser una fuente de sufrimiento para el adolescente. En el caso de esta minoría, se agrava por el hecho de que su peculiaridad no viene marcada por un determinado rasgo físico o la evidencia de alguna característica explícita; la orientación sexual o la identidad de género a veces no son reconocidas, se pueden ocultar y, en muchos casos, la familia no acompaña este proceso, con frecuencia invisible, por lo que el sentimiento de soledad se acentúa aún más. En el caso de que la orientación sexual venga acompañada por una determinada expresión de género, lo raro es que no te hayan insultado, por tu forma natural de expresarte. Sin ir más lejos, me comenta mi propio hijo que en la clase de religión algunos compañeros acostumbraban a preguntar al sacerdote que daba la clase: «Profe, profe... ¿a que los homosexuales van al infierno?», cuestión a la que el padre salía al paso como podía, para luego acercarse cariñoso a mi hijo y decirle: «Tú no les hagas caso». Agradezco infinitamente el gesto tan humano de aquel momento, pero se hace evidente que evadir ciertas cuestiones empieza a ser insostenible e incluso una falta de caridad.

Si algo tengo claro es la necesidad de acompañar cualquier tipo de situación que nos haga vulnerables. Partiendo de esa premisa, he de reconocer que me he encontrado con muchos casos y constato que aún queda mucho por hacer. Quizás uno de los que más me ha marcado fue el que sucedió en una clase de 1º de Bachillerato. Como profesora de Filosofía abordamos el problema de Dios y supongo que, en mi afán evangelizador, hablé del amor de Dios como experiencia personal que se ofrece a todo ser humano sin reservas. Al acabar la clase se me

acercó un alumno muy contrariado y me intentó corregir con una certeza escalofriante: «Belén, Dios no quiere a todos... a los homosexuales no nos quiere». Quizás lo más duro fue la seguridad con la que habló. Había una certeza en su interior y me sentí responsable de ella. Toda la Iglesia lanza un mensaje a través de sus bautizados y él había interiorizado firmemente que el amor de

Dios no era para él. Fue bonito acompañarle y poderle expresar que nada ni nadie puede separarle del amor de Dios. Al menos, ha escuchado otra versión y hay posibilidades de abrir una grieta en su certeza.

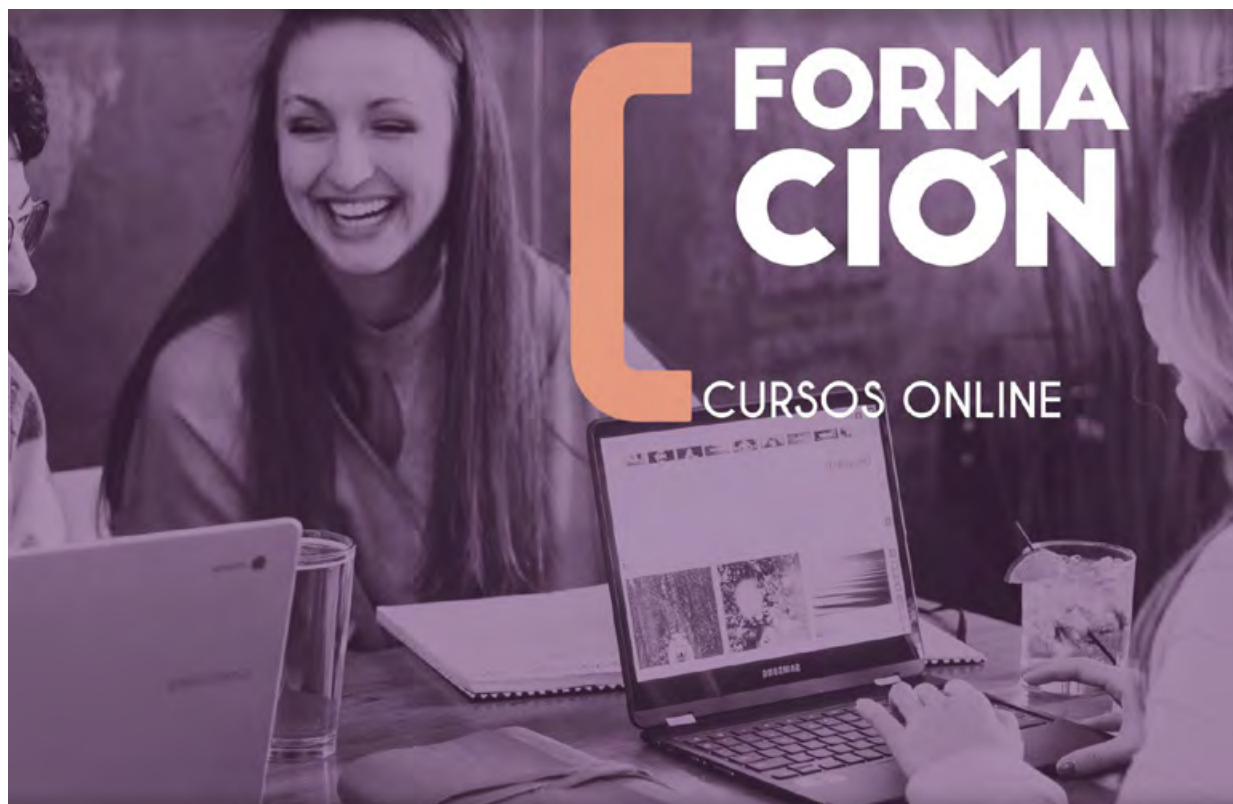
Desde hace años intento estar atenta a las necesidades de estos adolescentes y darles voz dentro del claustro. Una de las dificultades mayores es no poder expresar abiertamente la orientación o identidad de los alumnos, porque aún se sigue considerando un tema tabú. La realidad está, pero solo en

determinadas ocasiones que, por desgracia, pueden estar relacionadas con el acoso o algún tipo de dificultad, es cuando se abordan directamente. Digamos que solo se saca el tema en caso de extrema necesidad.

Es evidente que la sociedad está cambiando y la apertura es cada vez mayor. En todo este tiempo como tutora, me alegra reconocer que el año pasado fue la primera vez que pude comentar el tema con una madre y hablar de la circunstancia de su hijo sin ningún tipo de traba. Por desgracia, también esta familia tenía muy claro que la vida de su hijo debía caminar al margen de la Iglesia y, una vez más, les hablé del amor incondicional de Dios.

Concluyo estas líneas con mucha esperanza y con un agradecimiento inmenso para todas las personas que siguen abriendo brecha en este tema dentro de la Iglesia. Valientes que se arriesgan para alumbrar el camino de muchos.

La sociedad
está cambiando
y la apertura es
cada vez mayor



FORMACIÓN

CURSOS ONLINE

El equipo de formación RPJ es una **plataforma formativa de referencia en pastoral con jóvenes en alianza con las instituciones de RPJ**. Para ello, desarrollamos recursos formativos **online** en diversos formatos para fortalecer las capacidades de los agentes de pastoral con jóvenes y compartimos estos contenidos con diferentes realidades de pastoral para enriquecernos mutuamente como Iglesia. Queremos acompañarnos como entidades y responsables de grupos juveniles para orientarnos hacia procesos de calidad pastoral en la realidad actual desde las claves del Sínodo de los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional.

HERRAMIENTA DIAGNÓSTICO RPJ



<https://diagnostico.rpj.es/>

Ponemos a tu disposición de modo gratuito una herramienta diagnóstico para evaluar tu proceso pastoral con jóvenes. Obtendrás de inmediato un resultado que ayudará a tu equipo a planificar y avanzar en el acompañamiento de grupos con jóvenes.



CURSO DE ANIMADOR DE PROCESOS DE PASTORAL CON JÓVENES

Las personas que acompañamos jóvenes sabemos que debemos reflexionar a fondo sobre los cambios sociales para poder seguir proponiendo procesos significativos para sus vidas. Por otro lado, los cambios que estamos viviendo en la Iglesia nos animan a seguir tejiendo redes de colaboración, a encontrarnos para reflexionar juntos y poder aprender de la sabiduría compartida.

<https://rpj.es/animador-procesos/>



CURSO DE PASTORAL CON JÓVENES

Cómo fortalecer el trabajo de evangelización y acompañamiento en las etapas de convocatoria, catecumenado y discernimiento de los jóvenes, actualizando y mejorando la preparación de sus acompañantes como agentes de pastoral, profundizando en reflexiones prácticas y compartiendo recursos para trabajar pasos y propuestas vocacionales.

<https://rpj.es/curso-pastoral/>



TALLERES RPJ

3 horas *online* y 2 horas con lecturas y trabajos.



TALLER DE MADUREZ AFECTIVA Y EDUCACION EMOCIONAL CON JÓVENES

Herramientas pastorales para el acompañamiento de la madurez afectiva y emocional de nuestros/as jóvenes, desde las aportaciones de la psicología y la sexología, y el marco de una antropología cristiana.

<https://rpj.es/madurez-afectiva/>



TALLER PARA ELABORAR UN PROYECTO DE PASTORAL CON JÓVENES

A partir del diagnóstico proporcionado por nuestra herramienta, te acompañamos en el proceso de replanteamiento de tu proceso pastoral atendiendo a las diversas dimensiones del mismo.

<https://rpj.es/proyecto-pastoral/>



TALLER DE EVANGELIZACION DIGITAL CON JÓVENES

Proponer un espacio de formación experiencial a jóvenes interesado en la evangelización digital como una oportunidad para vincularlos en la experiencia del Consejo Joven de RPJ.

<https://rpj.es/evangelizacion-digital/>



TALLER DE CULTURA VOCACIONAL CON JÓVENES

Una introducción a las claves básicas para que nuestra pastoral sea un camino de descubrimiento de la propia vocación, desde las llamadas que Dios nos hace a través de diversas mediaciones.

<https://rpj.es/cultura-vocacional/>



TALLER DE ACOMPAÑAMIENTO CON JÓVENES

Una propuesta práctica para hacer de la entrevista personal un espacio de crecimiento humano y espiritual para nuestros jóvenes.

<https://rpj.es/acompanamiento2/>



TALLER DE INTERIORIDAD Y ORACION CON JÓVENES

Una propuesta práctica para desarrollar en nuestros jóvenes la competencia espiritual y el aprendizaje de diferentes técnicas de oración.

<https://rpj.es/interioridad/>





¿Has visto alguna vez una bandada de pájaros? Es realmente impresionante. De repente, cientos de aves llenan el cielo con una **coreografía perfectamente orquestada** y unas formas geométricas que parecen hechas con un programa de diseño 3D.

Y parece que no es solo cosa de los pájaros. Los peces también se unen formando bancos gigantescos que son súper hipnóticos. Lobos se organizan en manadas para cazar con una coordinación digna de un ejército. Las hormigas forman filas de metros y metros que respetan obedientemente para buscar y llevar comida al hormiguero.

Es increíble cómo los animales pueden formar comunidades tan perfectamente organizadas a partir solamente de su instinto.

Y, bueno, los humanos, como dignos animales que somos, también tenemos algo de eso (aunque a veces parezca que solo sabemos discutir y competir entre nosotros). Tenemos la suerte de ser la especie con **mayor capacidad para la coordinación y la estrategia**. Así hemos conseguido sobrevivir miles de años a pesar de no tener garras ni cuernos ni veneno ni colmillos: con nuestra capacidad de vivir en comunidad.

Pero es que lo nuestro todavía va más allá, y es que tenemos una capacidad extra que no tiene ninguna otra especie: **la capacidad de amar**. Una capacidad que Jesús vino a recordarnos y que a veces nos cuesta un poco.



Somos capaces de acoger a personas que nada tienen que ver con nosotros, de escuchar a los demás, de aprender y entrenar nuestro corazón, de poner el respeto por encima de las convenciones sociales... De ser **más humanos** y menos fariseos.

Por eso, nuestras comunidades (parroquias, colegios, grupos juveniles, grupos de oración...) deben ser comunidades del encuentro donde todo el que llegue se sienta acogido. El papa nos pide que seamos comunidades envolventes, donde quien necesite un lugar se pueda unir a nuestra bandada, donde **todos nos movamos al mismo ritmo**: el de Jesús. Y en ese baile debe haber sitio para todos.

¿Es tu comunidad realmente abierta y acogedora? ¿Qué podemos hacer para estar más cerca de quien pueda necesitarnos? ¿Cómo es nuestro ritmo?



GRACIAS POR SER PARTE DE REDPJ

Nos llena de alegría saber que quieres participar en nuestro proyecto como colaborador/a.

Con tu aportación económica vas a contribuir a que RPJ pueda enviarse gratuitamente más jóvenes y acompañantes.

También te recordamos que puedes participar de otras maneras: compartiendo contenido, experiencias, reflexiones, materiales en nuestro portal y en nuestras redes sociales, a nivel particular o institucional. No dudes en ponerte en contacto con nosotros/as a través de este correo: rpjrevista@gmail.com

COMO SUSCRITOR/A RECIBIRÁS:

- ✓ **Las revistas maquetadas.** Porque además de lo publicado en la revista, muchos colaboradores y expertos en pastoral juvenil aportan sus reflexiones, materiales y propuestas que publicamos solo en el portal digital. Recibirás un correo electrónico al mes con las novedades, y tendrás acceso a todos nuestros *Newsletter*.
- ✓ **Acceso gratuito a un módulo formativo online de tu elección** y muchas más **invitaciones a eventos y otras propuestas** de pastoral juvenil. Pronto nuestra red tendrá una oferta formativa propia, *online*, especializada en pastoral juvenil, y serás el primero en tener toda la información sobre la misma. Te invitaremos a eventos virtuales, micro-formaciones o propuestas formativas de más duración.

¡Selecciona el plan que más te interesa y comienza a colaborar en RedPJ!

Colaboración completa **32.00€** al año

Colaboración de apoyo **16.00€** al año

Danos tu apoyo en www.rpj.es/redpj





Las comunidades
realmente acogedoras
son abiertas, vivas en la fe,
deseosas de irradiar a Jesucristo,
alegres, libres, fraternas y comprometidas.

Estas comunidades pueden ser
lugares de encuentro
donde cultivar preciosas relaciones
con los jóvenes que están solos.

> *Papa Francisco* <